

LEYES DE LA MENTE - I



J. HÍADES GALÁN

LEYES DE LA MENTE

'conservando y desarrollando los valores humanos, alcanzaremos la Sabiduría Divina'

J. Híades

Obras de J. Híades.

- METAMORFOSIS CON DIOS Tomo I
- LEY DEL CONOCIMIENTO Tomo II
- LAS MENTIRAS DE DIOS Tomo III
- CONCIENCIA SOCIAL (Mis Artículos Prohibidos) Volúmenes I – II – III – IV
- LLEGANDO A TI
- MI VERDAD EN POESÍA
- NOSOTROS LOS CULPABLES Vol. I - II
- LOS LIBROS DE LAS INCÓGNITAS
- ÚLTIMO PROFETA: LA ÚLTIMA PROFECÍA
- INFORME UFO: MIS HERMANOS DEL COSMOS
- LOS POBRES DE MI TIERRA
- LUCEROS DEL ALBA Tomo I
- LUCEROS DEL ALBA Tomo II
- ÚNICO ESPACIO – VARIOS UNIVERSOS
- LEYES DE LA MENTE Tomo I
- LEYES DE LA MENTE Tomo II

BIOGRAFÍA.

J. Híades es el nombre que emplea su autor para presentarse como escritor y es con el nombre que firma cada uno de sus obras. Trabaja todos que, por lo general, se centran en la problemática social y de la propia persona. Algo que ya denotaba en la edad de joven, pretendiendo observar, investigar y esclarecer, no el problema que se le presenta a la persona, sino procurar descubrir el origen verdadero que origina una circunstancia adversa en cada uno de nosotros. Los problemas, según se van planteando, son pasos que debemos solventar, puesto que es lo normal en una escuela como ésta donde estamos todos. Sin embargo, hay algo que lo motiva y origina; mientras no se llegue a la realidad de esos orígenes, las circunstancias se cebarán en las personas; venimos ignorando los porqués de semejantes situaciones en la mayoría de los casos. Es decir, el individuo es convertido en una simple marioneta de cada adversidad, mientras así se le tenga oculta la realidad de su origen verdadero.

Durante su vida laboral, J. Híades, como Profesor en Educación y Formación Vial; primero como empleado y después como empresario, reconoce que la enseñanza que aplica a cada alumno y alumna, está basada en el conocimiento de esos principios expuestos anteriormente. Por tanto, su método de docencia va a radicar, no en lo que cree querer el alumno, sino en aquello que va descubriendo que necesita. Llegando a darles cuerpo y fuerza a la personalidad de cada uno de ellos. Es decir, emplea su profesión, tanto en su aspecto teórico como práctico, para aportar aquello que en verdad necesita la persona que en ese momento enseña. Claro, los resultados no se dejan esperar, con extraordinarias consecuencias positivas. 'He visto crecer a personas, de un momento a otro, dentro de la misma clase, por

la superación interior con que se han llegado a redescubrir', nos comenta.

Cuando se matricula en la Universidad Nacional a Distancia de España (UNED), en la Facultad de Psicología; de las materias que dispone el Grado, elige para ese curso, Psicología Social. A partir de ese momento, comienza una nueva reconstrucción de lo que es la Psicología aplicada; en muchos casos, contracorriente a la teoría que se viene enseñando y aplicando. Los efectos los verán a continuación, porque es su experiencia práctica la que debiéramos pulsar, a la hora de analizar cada una de las exposiciones que encontraremos en ésta inquietante obra de LEYES DE LA MENTE – Parte I.

ÍNDICE.**Páginas.**

Biografía.

Introducción.

Capítulo I – Control de mandos.....8

Capítulo II – El silencio del corazón.....19

Capítulo III – A la altura del resto.....30

Capítulo IV – Acuerdo del colectivismo.....40

Capítulo V – Ruptura de equilibrio.....50

Capítulo VI – Conocimiento y mente.....60

Capítulo VII – Dinámica del cerebro.....70

Capítulo VIII – Animal cognitivo.....80

Capítulo IX – Inquisición cultural.....90

Capítulo X – Individualismo y colectivismo.....100

Capítulo XI – Cenizas que ciegan.....107

Hoja del Autor.

Contraportada.

INTRODUCCIÓN.

Profundizar en el conocimiento humano, aparenta ser tarea fácil para los expertos en la materia. Al resto, que nos cuesta algo más comprender, podemos incluso llegar a caer en la conclusión, que no se sabe tanto, por muy expertos que sean.

Los contenidos que nos plantea J. Híades en ésta obra no se puede decir que sean precisos ni se encuentren encuadrados dentro de una formalidad. Todo dado porque se sale de los contextos oficialmente reconocidos; es decir, llegar a introducirnos en una especie de contracorriente, donde en más de una ocasión nos veremos solos y necesitados de determinar nuestro propio rumbo.

El proceso psicológico hacia el que nos va derivando hace que nos impliquemos para que saquemos y desarrollemos nuestras propias perspectivas. Lo que sí debemos entender es el aporte didáctico que en cada uno de sus aspectos nos va transmitiendo, para que, desde nuestro propio laboratorio interior, podamos analizar en mayor grado. Al menos, nos deja entrever que la psicología como ciencia, cae en la trampa del resto de las ciencias, para desde sus artificiosos laboratorios, solo se nos haga en creer nada más en aquello que se pueda ver o tocar o destripar y romper si necesario fuera; cerrando puertas al estudio e investigación del mundo de la energía espíritu del cual todo procede.

No dejaré de insistirles que cada obra de J. Híades es como una especie de calzos que el autor les proporciona, para que subido en ellos, caminen y miren las cosas desde las perspectivas que le va planteando. Desde esos calzos subidos, veremos ahí abajo la superficie del suelo donde habitualmente nos hallamos viviendo. En cada uno está que sepamos esculpirnos de la manera que consideremos, una vez recibido el conocimiento que hemos tomado ahí subidos en los calzos.

LEYES DE LA MENTE.

Capítulo I – Control de mandos.

La mente no dejará ser esa gran desconocida, así que solo nos atengamos al desarrollo de los aspectos materiales.

Cada forma material existente en estos planos, solo están y sirven de carcasa a su ocupante y creador: la energía espíritu.

Si observamos cualquier forma viviente, por muy de extraordinaria belleza o rareza que nos resulte, pensemos que es una simple envoltura de la energía espíritu que la ocupa.

Es imprescindible que nos fijemos en estos detalles, si en verdad deseamos alcanzar, metas de un conocimiento profundo y correcto. No como hasta ahora se viene haciendo, basado en conocimientos superfluos e incorrectos.

Todo cuanto existe, se encuentra sujeto a una serie de leyes; sujeto todo a un común concierto de formas, cuya base esencial, es la igualdad, en todos y cada uno de los órdenes.

Cada existencia, sea en el plano de la energía espíritu, o materializados en éste donde ahora nos encontramos; todo y todos, poseemos un total y pleno libre albedrío. Pero con el agravante de cuanto hagamos, fuera de ese orden que establece la Ley de Igualdad, deberá ser reparado y resarcido, en el mismo orden en que infringió, tanto en deseos, palabras, pensamientos como acciones. Es decir, que todo cuanto de uno salga, a uno mismo vuelve.

En el conjunto de obras que tengo escritas, que forman la 'trilogía de la verdad del amor', es decir: METAMORFOSIS CON DIOS, LEY DEL CONOCIMIENTO y LAS MENTIRAS DE DIOS, se explica y profundiza, todo lo referente a estos aspectos de obligaciones y

derechos, a los que estamos sujetos cada una de las formas existenciales. Es decir, derechos y obligaciones, influyen y afecta a todo cuanto existe, de cualquier forma y especie, compongan la vida en la materia como igualmente en la antimateria. La Ley de Igualdad, si vamos comprendiendo cuanto les voy diciendo, atañe a toda forma creada, incluyendo al propio Creador.

Querer aprender es dar el paso importantísimo, para pretender comprender. Por consiguiente, aquellos que se niegan en comprender, niegan en la misma medida el aprender. Nunca olvidemos que cuando nos materializamos, una vez ocupado el cuerpo que nos ha de servir de vestimenta aquí en la materia, estaremos obligados a aprender. Tendremos siempre a mano las dos formas y maneras para alcanzar el desarrollo del aprendizaje; una de ellas, es por medio del mismo sufrimiento; es decir, lo que no comprendamos o rechazemos en comprender, no nos quedará otra que aprenderlo desde el sufrimiento. La otra opción, está basada desde una postura más racional, como es la comprensión; aprender desde la comprensión, no solo nos evita el castigo del cuerpo y mente espíritu que padecen por medio del sufrimiento, sino que ese entendimiento nos llevará a las formas más correctas del aprender.

Uno, así mismo, se niega la postura de aprender, rechazando el querer comprender; por tanto, es derivado hacia el tortuoso camino del sufrimiento. El caso es que todas y cada una de las existencias, se encuentran dirigidas hacia el sentido y desarrollo de la comprensión, puesto que todos tenemos la primordial función de aprender, cada cual en su especie.

Descender a estos planos de la materia y materializarnos en estos cuerpos que empleamos como vestimenta; y que podemos ver y tocar, y hay hasta quien los muere. Debemos tener presente que es una función muy similar o parecida, a la acción que realizamos, estando aquí, de la de ir a la Escuela.

Es decir, materializarnos en estos planos, es como matricularnos, para venir de escolares y asistir a ésta peculiar escuela. Por tanto, es de comprender igualmente, que finalizado el curso, lógicamente, nos desprendamos del uniforme o vestimenta que hemos usado, y volvamos al hogar o casa familiar de la que procedemos. Esa casa familiar se trata de nuestro hogar de energía espíritu del que todos somos oriundos.

En los sucesivos renglones, vamos a tratar, estando dentro y sin descartar, las enseñanzas que hay desarrolladas en éste plano de la materia; sujetándonos y ateniéndonos desde un prisma o visión científica, en lo que abarca la investigación del ramo en Psicología Social; de los aspectos que envuelven a la persona en el transcurso de su estancia aquí en la materia. Será algo así, como ya hicimos, desde un aspecto antropológico, sobre las realidades y verdades que nos conforman a lo largo de la historia conocida; y que intento reflejar en obras de tan alto rigor científico social como LOS POBRES DE MI TIERRA y LUCEROS DEL ALBA I y II.

Bien, pues comencemos...; decíamos en renglones anteriores que todo lo que constituye el plano de la materia, son en realidad una especie de vaina o envoltura que ocupa toda la forma de energía espíritu que desciende y se encarna o materializa aquí. De hecho, vemos que una vez que esa vaina o vestimenta, se abandona, ésta se pudre y convierte en polvo. Por ello insisto, de cómo la materia es la que empleamos como vestimenta, cuando determinamos ocupar el plano de materia.

Por tanto y llegados a éste punto, debemos acordar que, aquello que llamamos cerebro o masa encefálica; eso mismo que conocemos como mente, se trata y es simplemente una vaina o envoltura. Es decir, ciertamente, cada pieza o parte de la envoltura carnal o de materia que nos ponemos, para visitar y asistir estos planos ajenos al nuestro, son como útiles o herramientas dispuestas, pendientes de

aprenderlas a manjar de la mejor forma que creamos y siempre dentro de un uso correcto. El abuso de alguna de esas herramientas declinará en perjuicio del conjunto que llevamos puesto. Todo cuanto hagamos se encuentra demarcado y observado, sometido y guiado por la Ley de leyes, como es la Ley de Igualdad.

Esa envoltura material que llamamos cuerpo, así en cada especie, así, también, en cada astro, no lo olvidemos; es el mejor y mayor regalo que se nos hace o el mayor tesoro que se nos ofrece para venir aquí. Se trata de un cuerpo o vestimenta al que debemos mirar y cuidar con especial interés, porque es diseño único para emplearlo en las labores de investigación y estudio que nos trae a estos planos materiales o/y de la antimateria.

Bueno, decir, venir aquí, es una manera de expresión para poder entendernos, porque nuestro yo verdadero o súperyo, continúa asistiéndonos desde el plano real o plano de energía espíritu. De ahí que de manera constante, tengamos y estemos unidos mediante un hilo energético de muy elevada vibración y extremada sutileza. Con ello, quiero afirmar, que aquí desciende tan solo una parte de nuestra energía verdadera. Cada uno de nosotros, somos como una entidad individual, correspondiente y corresponsable a la unidad principal de la que procedemos.

Estamos hablando, por poner un ejemplo práctico; como si se tratara de una masa de plastilina, de la que desprendemos un pegotito y unido mediante un hilo, lo hacemos descender a otro medio diferente. Y mediante ese hilo comunicador de unión, se observa y se toman todo tipo de impresiones por las que se va pasando aquí, desde esa sección, desde ese pegotito que pende desde el otro extremo del hilo.

Ese pegotito o porción es lo que llamamos y tomamos como el nosotros. Es un yo, desprendido de la porción mayor. Quiere decir esto, que todo cuanto hay formado y creado en el plano de la materia,

porque está ocupado por su homólogo la energía espíritu, todo, digo, son pegotitos o porciones que se encuentran unidos mediante ese hilo, a la masa o forma mayor.

Vamos a fijarnos en esa porción pequeña de nuestra especie y en éste caso, conocemos como persona o ser humano.

En la parte más alta de semejante envoltura carnal, se encuentra una muy pequeña cavidad, donde se ubica la masa encefálica, cerebro o mente, es decir, los sesos. Ahí justamente, como si estuviéramos dentro de esa especie de cofre, es donde nos encontramos alojados.

Así, como energía espíritu, poseemos una equipación de las más completas que se puedan encontrar dentro de la creación; pero exactamente, nuestro control de mandos se encuentra, en la sesera, como vulgarmente denominamos. Y es desde el interior de ese cofre donde debemos ejercer de autoridad y coordinación hacia el resto de la equipación.

Por tanto, debemos entender, que nosotros no somos brazos ni piernas ni ojos ni estómago ni nariz ni ombligo ni boca ni oídos, etc. Todo eso son herramientas y complementos de las que está dotado el conjunto de la equipación que llevamos puesto.

Sabiendo ya el lugar exacto de nuestra ubicación, como es el interior de la masa encefálica. Desde ahí podremos contactar con el exterior, por medio del resto de útiles o herramientas o sentidos físicos y sensoriales de los que está compuesto eso que llamamos cuerpo.

A partir de éste centro de operaciones, llamado mente, nos iniciamos para redescubrir ese abanico extensísimo de investigación y experiencias que nos trae tan provisionalmente a ésta Escuela. Así que, desde unas probables teorías, realizamos una serie de investigaciones, de donde se saca el fruto de poderlo aplicar, transformándolos en ejercicios prácticos.

El área de relevancia, que implica el estudio de la persona y sus relaciones psicosociales, son de una magnitud muy amplia; en especial, si nos agarramos a la idea, de que cada persona es un mundo.

El desarrollo del conocimiento es un proceso que se inicia nada más que se es concebido. Aunque no poseamos memoria consciente del proceso de esos estados, nos encontramos plenamente implicados en todo cuanto abarca el sentido psicopersonal y naturalmente la condición psicosocial.

Ese conjunto de naturalezas, personal y socialmente hablando, es lo que obliga a que se forje un estudio de investigación en todos los campos abarcables que conforman la disciplina de comprensión, como digo, no solo a niveles individuales, igualmente en sus relaciones sociales.

En contra de lo que aseveran muchos expertos, la persona es ante todo individual, mucho antes que social. E incluso me atrevería a afirmar, la persona es ante todo un ser individual, mucho antes que surgieran los investigadores como tal y antes que los reconocidos movimientos sociales. De siempre han sido los movimientos individuales y familiares, los que han predominado a lo largo de una historia ancestral; e incluso desconocida para el investigador común.

Sin embargo, los movimientos migratorios de esos individuos y consiguientemente, también de sus familias respectivas, van generando un cambio considerable y acelerado; donde la conflictividad y mismas corrientes, se van empujando, para desembocar en una cada vez mayor autonecesidad de relaciones sociales.

Estas cada vez crecientes manifestaciones sociales, es lo que empujan y borran de las mentes, el reconocer, que la persona, muy lejos de ser social, antes que nada, siempre se ha caracterizado por su propia influencia individual. No podemos negar que por determinadas circunstancias de mayor o menor conflictividad, se vea empujado a abrazar su actual condición como ser social. Pero eso no debe

confundirnos, para no olvidar que su verdadero origen y condición es la de un ser individual.

Su desarrollo como ser individual, permite que se construya una obligada autosuficiencia, sin influencia externa que valga.

Cuando es absorbido por la corriente grupal o social, la autosuficiencia, merma de manera acelerada, derivando hacia una casi dependencia absoluta del grupo. La persona se hace vulnerable y dependiente.

La inculcación del miedo es el arma por excelencia que se desarrollará y fortalecerá para el exclusivo fin de dominio y sometimiento dentro de esas corrientes grupales o masas sociales, cada vez más crecientes.

No debiera extrañarnos, bajo estas bases, que la simple presencia, de cualquier otro componente del grupo, éste se vea plenamente influenciado; disminuyéndoles sus capacidades por esas determinadas mermas psicosomáticas con las que se ha ido tejiendo en su creciente dependencia. Se ve interaccionado por la simple presencia del otro, alterando su conducta, como resultado final. Aspecto que no se había observado antes de haber sufrido o de haberse dado dicho intericcionismo. Es decir, que en su condición grupal o social, la dependencia de la persona, se ve influenciada, ante la presencia del otro, modificando y alterando su comportamiento por tal motivo.

En las propias interacciones grupales, se incorpora el concepto líder, ofreciendo una nueva dinámica y de cambio social. Así que, aún conociendo detalles del comportamiento de la persona y de su propia situación; a la hora de analizarla, esa misma persona, presentará rasgos y conductas diferentes cuando sea abordada por otra; debido a la misma influencia de dependencia que se ha ido forjando en lo que conocemos, relación grupal o interacción social. Así tenemos que la imposición de normas que regulen comportamientos, es algo que se hace y toma como algo común, ya que nada es previsible.

El clima social, la propia dinámica del grupo, motivan e influyen a la persona, de una manera ajena; incluso así misma, se transforma, ya que en su condición individual, difícilmente se le puede reconocer semejante transformación.

¿Estaríamos hablando de que esta influencia, es síntoma claro de inmadurez personal? Y si así se constatará, ¿estamos ante personas, no ya con traumas más o menos severos, sino de individuos con un grado determinado de desequilibrio?; ¿Este tipo de irregularidades es algo que se les antepone desde el comienzo en su desarrollo?; ¿Cómo podemos fomentar y enriquecer la personalidad individual, si ya le antepone su condición grupal?

El carácter individual, fortalece la persona, pero defendiendo siempre esa condición individual, no la grupal. Su naturaleza, antes que nada, la persona es individual, no social. Y como ser individual, debe fomentarse su carácter personal. Así es como lograremos personalidades fuertes en cada individuo, capaces de enfrentarse e incorporarse a dinámicas de grupos y a cualquier cambio social, sin que su carácter se vea absorbido ni deformado por la pertenencia a tal o cual corriente grupal. Es más, llegaría a darse cuenta de lo innecesario que es formar corriente de grupo alguno, en espacial, si se le intenta influenciar en su carácter o personalidad.

Ya de principio, debemos asumir, reconocer y recordar el fracaso tan importante de los expertos e investigadores sociales, tanto de antropólogos, filósofos, psicólogos, sociólogos, politólogos, etc.; en su involucración sobre trabajos de investigación, que han pretendido y pretenden dar una respuesta lo más clara posible, a verdaderas preocupaciones sociales en cada década. Observando los resultados prácticos, ante unas corrientes sociales y grupales, cada vez más debilitadas y deterioradas. ¿Estarán convertidos tan solo, en simples peones, movidos y dirigidos a capricho por las propias multimundiales o grandes corporaciones que son las que manejan las grandes economías, incluidas de propios estados? O la verdad

sea, que las jerarquías políticas, no cuentan, en la medida deseada, con las capacidades de estos investigadores y por tanto, se vean anuladas las iniciativas que surgen a raíz de las observaciones e investigaciones, en dar soluciones prácticas.

Lo que si es visible con total claridad, es el fracaso, en el conjunto de órdenes que conforman el panorama social. ¿A quién o quienes no le interesa desembocar y comenzar de una vez por todas a construir desde lo correcto? Pero la pregunta que siempre se ha planteado, no solo en esta etapa moderna, sino en muchas de las ya pasadas, es, ¿cómo es posible que la persona, pueda llegar al extremo, de poder a otras? Claro que debemos acudir a lo expuesto, en renglones anteriores, sobre el deterioro de la salud y el muy grave deterioro de la educación.

El cambio de leyes, no fortalece caracteres ni personalidad del individuo. El cambio de leyes no madura ni sana ni educa a la persona. Contra la presión de la autoridad, se encuentra la resistencia de la corriente social.

Por tanto, es hora de volver a cuestionarse, ¿Qué es lo que se viene haciendo con nuestras personas? Nos encontramos ante una verdadera preocupación social, pero no por la sociedad en sí misma, que sí sabe lo que quiere y hacia donde caminar. La grave preocupación se encierra, en que esos movimientos grupales, miran hacia arriba, cuestionándose la labor que vienen realizando esas jerarquías. Y cuestionándose a la vez, ¿quién les ha dado el derecho, de subirse ahí en lo alto, por encima de los que en verdad, debieran servir como expertos teóricos, que supuestamente son?

El hecho de que una persona llegue a dañar e incluso, a matar a otra, son cambios de actitudes, donde se alcanzan su punto más extremos, ante el acoso y claro abandono de lo que es la persona. Ésta, cuando se ve acorralada, por motivos de desigualdades y exigencias impropias, se viene a bajo y, cegada, puede ponerse en peligro o poner a

otros. ¿Que hace y a quienes protegen la autoridad y las leyes, para que se desemboque a estos casos?

El error del conocimiento o conocimiento incorrecto, es una traba que se viene pagando muy caro, dentro de unas sociedades modernas, claramente engañadas en sus derechos y obligaciones.

La mala educación, la pésima comunicación y la venenosa difusión publicitaria, que hacen ver, incluso, que el producto es lo que importa, por encima de la persona misma; es hablar de formas y aportaciones muy, muy nocivas, que no solo quiebra al individuo, sino que destruye por completo su propia disciplina.

¿Se imaginan el bombardeo que machaconamente recibimos desde ahí arriba donde nos encontramos encerrados en ese cofre o masa encefálica?; ¿se imaginan el desgobierno de controles que se producen, ahí donde estamos, por tal avalancha de toda clase de productos e informaciones tan altamente dañinas?; ¿Quién se encarga de protegernos y evitarnos tan horrible invasión?

Capítulo II – El silencio del corazón.

La conducta grupal, hoy día, tiene absorbida a la persona de tal manera, que ésta se siente tan sola, carente de importancia, cuando se ve sin ese falso abrigo que encuentra en el conjunto.

La agresión viene empujada por la violencia de las palabras, de mismos pensamientos, pero ¿Quién empuja a estos, sino el propio miedo?, ¿miedo a qué?, ¿a las mismas formas inculcadas?, ¿porqué tenemos que sentirnos presa de nada ni de nadie?; ¿a quién le interesa fomentar la violencia, la agresión, el miedo, dentro de éstas sociedades modernas?, ¿porqué interesa fomentar la inseguridad? De hecho, que cada vez hay más. Lo más terrible es pensar y hasta creerse que carecemos de personalidad propia, como igualmente carecemos de una disciplina correcta.

¿Quién puede arreglar todo esto? Hemos pasado por etapas menos modernas y bastante menos industriales, donde la persona se veía y sentía cultivarse en valores propios como humana y como racional; segura incluso de sí misma y de lo que pretendía alcanzar ahí, en ese horizonte no lejano. ¿Será verdad que la propuesta-solución, es la expuesta en la obra LOS POBRES DE MI TIERRA? Desde aquí, digo que sí; seguro que ahí está la solución correcta. Pero hay que apartarse de lo mucho incorrecto que se ha venido remolcando hasta nuestros días. El escaparate industrial y su falso bienestar, no puede perdurar por más tiempo. Todo hasta ahora, solo han sido intentos y ensayos, en mantenimiento y apoyo de quien y quienes; en detrimento de cuanto y de cuantos. Esa ha sido la acelerada carrera del modernismo y la industrialización.

Si de verdad queremos que sirvan las experiencias y aprendamos de ellas, tomemos nota, y aprendamos a apartarnos de todo aquello que nos

perjudique. Esa medida es muy fácil de tomar, si hacemos que la prioridad e importancia se la demos a quien en realidad la ha tenido siempre, es decir, nuestras personas.

¿Hasta cuanto de distancia, honestamente, nos encontramos de esos principios y valores?; pues esa es la distancia que urge disminuir, para erradicarlo completamente; ya que no debe haber nada más prioritario que el cultivo y formación de nuestras personas.

Si nos involucramos de una vez por todas, el trabajo lo merecerá. Y la disonancia de conocimiento, será algo que no tardará en pasar a la historia. Por mucha resistencia y presión que hubiere al principio, una autoridad firme y fiel a estos principios de servir y proteger, permitirá hermosos resultados de una, igualmente, fiel y firme obediencia.

Los efectos de la propaganda y de los medios de comunicación en general, vienen deteriorando de forma perversa, tanto la conciencia como la personalidad del individuo, generando conductas, a niveles grupales y propios individuales, opuestas al desarrollo correcto que todos debiéramos. Las fortunas y gastos, movidas en esos medios y modas, nada tienen que ver, con la casi absoluta marginación en que se tiene condenada a la persona.

La violencia grupal, es consecuencia del acoso y abandono en que está sometido el individuo. Una cadena de protestas sociales, es tan nefasto, como cuando no existe ninguna; habiendo mismo grado de desequilibrio social a nivel de trabajo, de sanidad, de educación, de economía, incluso desequilibrios de sindicatos y partidos políticos.

Los movimientos sociales, para exigir se cumplan determinados derechos, solo servirán para llenar páginas interminables de literatura; y mantener ocupado en sumo grado, a los investigadores, entre los que se encuentra, cómo no, los psicólogos sociales. Pero visto está que jamás se llegarán a lograr una igualdad de derechos, mientras existan jerarquías y élites de castas, creyéndose que pueden

dar o quitar algo, al conjunto social que ya de por sí, en derechos y obligaciones, poseemos y nos pertenece a todos por igual, nada más nacer.

Esos derechos que nunca llegan, no pueden llegar, por la sencilla razón de que, donde lleguen, dejarían de existir castas y élites y todo cuanto se parezca. La igualdad no puede andarse en contemplaciones; si la igualdad no es para todos, estaremos ante cualquier cosa, pero eso no será igualdad.

Es cierto que existen altibajos, pero ya puestos a analizar, cuando hablemos de crisis; ¿crisis, para quién o quienes?, ¿para los que carecen de los medios mínimos de subsistencia?, eso mismo es para una creciente tres cuartas (3/4) partes de la humanidad y lo vienen acarreado desde siglos atrás. O estamos hablando, al referirnos a crisis, a aquellos otros que teniendo una casa no pueden comprarse otra; o teniendo un televisor y un coche, etc., no pueden comprarse o cambiarlos por otro; ¿es crisis, para aquellos que cobrando lo suficiente, para mantener las necesidades cubiertas, no le alcanza, para tomar algo en la calle? ¿De qué crisis o tipo de crisis estamos hablando?, porque si es de falta de valores y creciente aumento vertiginoso de desigualdades, entonces si que estamos ante una verdadera crisis que no podremos culpar ni a las razas ni a las etnias ni corrientes culturales ni clases de género ni a ningún otro tipo de sesgo que podamos imaginar.

Esa verdadera crisis de valores humanos y la crisis de creciente desigualdad, no son por falta de confianza en el mercado; tampoco lo es por diversos impactos culturales y psicosociales. La comprensión y conocimiento de las cosas, cualquiera que sea su índole, debemos saber buscar y aprender atribuirlo en causas reales, que nada tengan que ver, con eludir responsabilidades propias. Para llevar a cabo tan loable empresa, debemos aprender a desarrollar un verdadero conocimiento profundo, en la

investigación sobre las estructuras y formaciones sociales.

Es fácil atribuir los sucesos, sin una búsqueda de causas verdaderas, a cualquier aspecto que nos parezca; pero las soluciones prácticas no las encontraremos ocultando y tapando errores; sino encontrando y dando soluciones, por muy comprometidas que sean.

Volvamos de nuevo a la palabra crisis, en cualquiera de sus formas; sea de organización, política, económica, educacional, de salud, ocupacional, de bienestar, etc. Hemos visto que eludir responsabilidades, no es la mejor manera ni tampoco, es la solución adecuada y correcta.

Si hablamos de crisis en el deporte, existe una directiva y un entrenador junto a sus auxiliares, como cabezas principales. Los jugadores, igualmente participan, en cierta medida, en su falta de eficacia y coordinación.

Si hablamos de crisis en la economía; ¿Cuántos expertos y especialistas existen, para que no halla ninguna caída?; no podemos culpar en modo alguno al ciudadano común. Así en las crisis laborales; los que han sido designados como entendidos en la materia, son los que manejan las riendas de las mismas.

Si hablamos de crisis familiar, no habría que buscar muy lejos, de lo que es el valor principal, como lo son ambos cónyuges.

En cualquiera de las facetas, la crisis no es reconocida en su fuente original, por parte de sus más directos responsables; todo tipo de circunstancias son achacables a fuerzas externas. Se eluden responsabilidades por mucha responsabilidad que se posea al respecto. Incoherencias de unos pocos, que al final repercute y han de pagar los demás. La atribución no busca las causas reales, sino que es derivada hacia fuerzas externas. Ante tan graves y grandes ambigüedades, el caso es que las crisis, en cualquiera de sus caras y órdenes, no cesan de aumentar.

Las investigaciones tienden hacia una comprensión y conocimiento social, incluso global, si se da el caso. Y se tiende a desarrollar estudios sobre las personas, sus maneras de pensar; ¿creen que encontrar la verdad, se trata de darle la espalda a la luz? Pues exactamente eso mismo es lo que se viene haciendo, desde incontables campos de estudio e investigación, tanto a niveles de expertos, como de grupos de estudiantes.

Se quiere llegar a la verdad, dándole la espalda a la luz. Claro está, la solución práctica, vemos que no llega, pero la masa de la población, ignorante de estas cuestiones y empujada a estar ajena a todas estas corrientes; y por supuesto, totalmente ajena al origen de situaciones tan crispantes, continúa pagando y pagando errores de los demás, haber si, con ello, hay suerte y entre unos y otros, se les da una solución que nunca llega a esa crisis creciente, no motivada por ellos.

Nuestros expertos en conflictos sociales, siguen indagando, observando y estudiando la conducta de las personas, haber si con ello encuentran la clave. Negando, que como expertos, ellos son los culpables de determinados desatinos. Por el contrario, que dejen de llamarse expertos, y simplemente, se porten como sencillos y honestos ciudadanos. Puede que de esa forma, logren desarrollar fórmulas prácticas, con soluciones correctas, a problemas que no eran tan difíciles de resolver; pero siempre desde esa perspectiva, como ciudadanos comunes honestos; sin estar vendidos ni dejarse comprar por ninguna clase de conveniencias ni intereses.

Y la verdad es que, echando mano a la historia que nos dejan ver, ¿no han sido ciudadanos comunes y honestos, los que nos han ido colocando en el desarrollo de conocimientos verdaderos, aunque en vida, fueran perseguidos, condenados y muertos, por mismos expertos y autoridades de ese entonces?; ¿vivimos una etapa similar?, puesto que mostrado está, soluciones correctas de sus manos no vamos a encontrar; solo la veremos desde las manos del

ciudadano común y honesto, aunque sea perseguido e incluso baleado, por esos otros expertos oficialmente reconocidos.

A veces, perdonen Ustedes todos, pero me es doloroso ver que las situaciones han cambiado bien poco, en condición, en pensamiento, en sentimiento y en propias conductas.

Las personas continuamos siendo educadas o más bien amaestradas, para poner oído y obediencia en la voz del amo de turno. La inseguridad interna, permite y obliga que nos sintamos empequeñecidos y disminuidos, ante cualquier otro, situado en escalón social más elevado y por tanto más reconocido y protegido. Mermas que pagamos muy caras el global de la población; porque como dije, el amastreamiento y doma, se hace reflejar en maneras de hablar y de hacer. Llegamos a extremos que nos da miedo hasta de pensar. Y esa perversión se logra, actuando sobre la mente del individuo. Es ahí, en la mente, donde ciertamente nos vemos ubicados, al ocupar ésta envoltura carnal que llevamos puesta. Aprendamos a observarnos interiormente y a observar el exterior, desde ahí arriba, seremos más reales y veremos con mayor claridad.

El proceso de la conducta en las personas, no cabe duda que se ven modificadas e influenciadas, ante la presencia de otras, aún siendo conocidas y hasta familiares. No digamos cuando estamos ante un directivo o presidente o rango parecido; la influencia es casi absoluta. ¿A quién le interesa la creación y existencia de élites, rangos e incluso extremos, como el de las castas?; por seguro que a seres superiores o de niveles superiores no necesitan nada de eso, porque sus capacidades de conocimiento y comprensión, no requieren apoyo; son y ya está, sin más clasificación de categorías. Sin embargo, seres inferiores o niveles inferiores, por miedo a perder su supremacía artificial sobre los demás, lucharán enconadamente para aferrarse y preservar su calidad de estatus social que le hacen diferenciar del resto.

¿En qué grado se disciplina a la persona para que, ante la influencia de otras, se sienta y vea afectada y trastocada, como decíamos, en emociones, en pensamientos, en propios sentimientos?

En nuestra infancia, de pequeños, antes de ser absorbidos e influenciados por el entorno; nuestra naturalidad era exquisita, ya fuera estando solos o bien, en propia compañía. Tampoco podemos llamar madurez, a la transformación que sufrimos, ante la influencia, por presencia de otros.

Los procesos psicológicos a los que son objeto, aquellas personas que se ven influenciadas en su conducta, por la presencia de otro u otros, no debiéramos tomarla como normal ni como natural; por la sencilla razón de cómo son mermas que van contra natura, hacia quienes las padece. Eso, al final, se ve empujado a una serie de interpretaciones que, en definitiva, desnaturalizan a la persona en un correcto desarrollo. Siendo todo esto así, ¿a quien o quienes, le interesa que esto se vea como algo normal, a fin de que se eternice en las sucesivas generaciones? Sabemos que aferrarnos al proceso de siempre, es alimentar más los procesos de la desigualdad.

La vida no es una película, sino más bien algo real. En lo que se vive y en la forma y manera que se hace, es como forjamos la solidez de nuestro desarrollo personal o por el contrario, vamos formando la porosidad de nuestra personalidad.

Que una persona se vea influenciada, en su propio estado psicológico interno y externo, ante la presencia de otra; debe marcar un precedente y motivarnos a darnos cuenta, que la influencia entre personas y ambiente social, contrarresta el estado natural de ese desarrollo de personalidad. Todo individuo poseemos los mismos derechos de desarrollo; por eso es antinatura, aquello que atenta contra dicho desarrollo. Es más, ¿hasta qué punto, dentro de un verdadero estado o situación de plena igualdad, los aspectos ambientales y sociales, no sería motivo de influencia alguna, en la conducta de

la persona, cuando es abordada por presencias reales o imaginadas?, precisamente porque viene siendo desarrollada desde un plano sin diferencias.

Es decir, analizar y comprender la conducta de la persona desde su contextualización interna y externa, debe darnos pie a crear un estudio de su mejora en la influencia educacional; para, conforme crecen en edad, sus mermas e influencias sean mínimas o nulas, porque se le está educando y desarrollando sobre principios correctos. De lo contrario, por muchos estudios e investigaciones que se tengan o realicen al respecto, si la merma de influencia, es una realidad de inferencia, en el estado psicológico interno y externo, flaco favor estamos realizando a la persona, en su desarrollo y al conjunto social en su transformación; porque las patologías psicosomáticas, observamos que no varían o por el contrario, se agravan.

El proceso psicosocial y la misma conducta de la persona, en ser influenciada, la derivan hacia un estado, podríamos llamarlo, antinatura. Puesto que misma espontaneidad, queda limitada e incluso, dependiente de esas influencias, tanto imaginadas, como presenciales físicamente.

Cuando hablamos de condiciones normales y naturales, de logros y propuestas correctas; no podemos incluir el sistema de interacciones que dinamitan la conducta y le obligan a sobredinamizarla, ante la idea de poder o no poder hacerlo, la de ser capaz o no; así sucede en metas o aspiraciones, ya sean en el pensamiento de lograrlo o ganar, como en la de perder y no conseguirlo.

Ganar o perder; si es a eso lo que oficial y socialmente ha quedado relegado el valor tomado al esfuerzo; de que si lo consigue o no lo consigue, continuamos y estamos ante un grave problema de valores. Porque se está sobreponiendo la falsa valoración o valoración incorrecta a lo correcto o valores verdaderos.

Si en una exposición, ante un público o ante un tribunal, solo se valora lo que gusta o deja de gustar.

¿En qué lugar queda relegado el esfuerzo vertido en la preparación, por ejemplo, que es la realidad del valor que debiéramos tener en cuenta?

Se trata de algo más mostrable; cuando nos referimos a una participación grupal, donde se trata de ganar o impedir que gane el oponente; ¿Dónde se encierra el valor verdadero?, ¿acaso en esa devoradora competición, destructoras de personas y destructoras del valor humano propiamente dicho?, ¿competir para someter y derrotar?; ¿todo se basa en prepararse para competir? Ciertamente que estoy escribiendo estos renglones y ya siento angustiarme, por miedo a perder, a no llegar; es decir, a fracasar. Mi preparación y constante quehacer, ¿solo va a depender de una nota final?; ¿eso es sano?, ¿eso es alentar y defender los valores correctos?; ¿valores de qué..., del miedo, de angustia..., del..., al final pensar que no voy a ser capaz o que el otro es mejor y lo mío es..., peor?

O miremos desde otro ángulo; pensar que tengo que aplastar a mi enemigo, si en verdad, no solo quiero ganar, sino además, ser reconocido, vitoreado, adorado incluso. Entonces, lo cooperativo y lo coordinal, ¿en qué lugar queda relegado? Claro que tenemos que hablar de influencia e incluso, de incapacidad; por mucha capacidad que se tenga, si ya de por sí, estamos formando y educando a las personas, desde el signo del desafío contra otros y desde el signo del miedo a perder o a no llegar.

Puede que parezca raro lo que voy a afirmar a continuación, sabiendo lo asumido e implantado que se tiene todo lo ya establecido; pero creo que no deja de ser enfermizo o contranatura, que a las personas se les venga inculcando el desafío del poder sobre los demás, a fin de estar destacado y hacer ver, incluso con humildad crítica, que se es más que el resto.

Si no hubiera primeros ni segundos ni últimos; sencillamente, somos todos; esa visión, situaría a ese...todos, en un lugar de autosuficiencia y corresponsabilidad con las obligaciones de cada cual.

No tendríamos el sembrarnos de miedo al no llegar; porque lo importante estaría en los pasos que se dan en el camino, sin más; ya que al final, sencillamente no hay meta alguna, sino..., más camino que andar.

Esto quiere decir, que las conductas psicosociales, se desarrollan en un proceso, sin el menor atisbo de temor a no llegar o a no ser capaz; ni tampoco habría, el tener que impedir que no lo alcanzaran los rivales; simplemente porque no habría rivalidad que valga, sino solo, responsabilidad propia. Por tanto, la interacción e influencia, no alteraría esquema ninguno. Nuestras conductas se realizarían plenamente naturales y espontáneas. La situación grupal o bien individual, registrarían unos niveles de los más normales.

En definitiva, no habría el ruido de aplausos de manos; sino el reconocimiento verdadero y profundo desde el silencio del corazón. Y viendo y sabiendo que esto es así, ¿a qué esperamos en modificar todos los comportamientos, que hasta ahora presentan un signo contrario? Todo sea por la salud y crecimiento de nuestras personas, en pasos correctos, por caminos sin metas. En todo caso, caminos llenos de horizontes, donde nos aguardan más caminos, para seguir dando pasos en comunes logros.

Esto que les estoy exponiendo, se trata y son valores que todos poseemos ahí dentro, en nuestra conciencia-brújula. Sabemos que la interacción que motivaría a la persona, se basaría en pasos sólidos, sobre estructuras de cooperación, no de competición; y en bases de ayuda, no de agresión.

Piensen Ustedes qué es lo que más nos convendría, para realizar las tareas que a todos nos trae al venir en ésta particular escuela. Y ahora analicen para ver, ¿a qué esperamos para retomar el andar en la vida, sobre estas formas correctas de cooperación, no de competición? Y en un desearnos para estar así, en un estado de tan hermoso equilibrio, ¿a quién le importaría manifestarse a solas o ante otras personas, sin mayor implicación de influencia que valga? Por eso asiento, que lo que

viene fallando no es la persona, sino la manera y miras con la que está siendo formada y preparada.

Capítulo III

¿Somos conscientes del alcance y repercusión que en ese desarrollo tan sencillo y natural, llegaría a formarnos, en motivaciones libres totalmente de trabas y temores interiores, basado siempre en maneras correctas, es decir, no perjudiciales? Significa que ordenar y planificar, solo llegaría a desembocarnos en el ánimo y entusiasmo, precisamente de realizar todo cuanto nos propusiéramos.

Si el temor de que organizar algo así, cara a un concurrido número de personas, puede generarnos traba o angustia alguna; nuestro entusiasmo en gestionarlo y hacerlo, formaría un cuerpo sólido; sería todo a una, porque no sentiríamos, no cabría en nuestros pensamientos ninguna duda de derrumbe, de si podré o no, si saldrá bien o no. Simplemente nos pondríamos a hacer y decir cuanto tuviéramos que hacer y decir, con máxima naturalidad; porque somos conscientes de que cada paso nos está enseñando a hacer nuestro propio camino.

En el otro aspecto, la enorme incertidumbre de si podré o no ganar, si seré o no capaz de abatir al contrario, etc. Todo eso son maneras impropias para alcanzar un desarrollo sano y equilibrado; démonos cuenta que hasta ahora estamos construyéndonos sobre formas impropias y nada correctas. Si retomamos formas correctas, tampoco nos llegaremos ver abatidos, por esa terrible sensación, que también se nos inculcan, del qué dirán.

Es decir, se trata de aprender a ir echando abajo todo éste tremendísimo sistema de acoso y derribo de y contra la persona. Donde la persona, en numerables ocasiones, ya se siente abatida antes de empezar. Sabemos bien, de la extraordinaria importancia que tenemos todos en general y todos por igual. Justamente, es en esa relación de

aprender a llevar y poner en práctica a todas las personas por igual, ya nos implica, que todos tenemos las mismas obligaciones e idénticos derechos en ejercicio. De esa manera, el temor es cero y la implicación y cooperación serán máximas.

No habría que imaginar impresiones raras, dependiendo siempre que propias conductas estén sometidas a determinados juicios de otros. Como anoté, el ruido de los aplausos, se desvanecería y el abrazo en silencio del corazón es lo que preponderaría ¿Se dan cuenta?, no habrían héroes que imitar, porque cada uno será el héroe de sí mismo, en cada labor que realicemos o, simplemente, no existiría en el vocablo la palabra héroe.

Esa es la hermosa exigencia de la igualdad; es decir, que no existan las diferencias. Y que la vida es la misma en todos los órdenes, pues la obligación que nos impone, es idéntica a todas las demás formas creadas; es decir, nos impone la necesidad de alimentarnos. Con ese imprescindible derecho como requisito, nos ponemos a la par, de la no menos hermosa obligación de trabajar. Trabajar en aquello que nos proporcione de cuanto necesitemos para existir; ese menester lo podremos obtener en la labor de la tierra. Por medio de la labranza en la tierra, cubriremos nuestras necesidades y gozaremos de una justa independencia.

Como ven, estamos analizando lo verdaderamente correcto, sobre lo que debemos exigirnos, para aprender a desarrollarnos de manera propia y adecuada en ésta fase de prueba que llamamos vida; aunque, como bien sabemos, se esté llevando a la práctica, lo opuesto e incorrecto. Las personas necesitamos retomar todo aquello que se levanta sobre bases correctas. Y ese camino solo lo encontraremos, en un verdadero estado grupal o social de igualdad.

No tenemos que copiar modelo alguno de nada ni de nadie. Debemos aprender a desenvolvemos en plena y absoluta armonía, como lo hacen el resto de

especies; seamos uno o bien seamos millones, nuestro equilibrio debe caracterizarnos. Nada debe variar el común derecho ni la idéntica obligación.

El proceso de comprensión social en sus atribuciones, estereotipos, prejuicios, deben llevarnos a un conocimiento profundo y pleno, para que todo producto de norma social, que esté ligada, fuera de orden, respecto a ese común acervo de igualdad, sea corregida y desechada.

Hay momentos en la vida de cada persona, muchos, afirmaríamos sobre estas líneas; en que nos hacemos una representación mental de nosotros mismos, del propio conjunto grupal; donde imaginamos una serie de situaciones, que al final, en realidad, no se cumplen; ya que los hechos prácticos, van acompañadas de formas, que incluso, nada tenían que ver con la realidad.

Sin embargo, voluntaria o involuntariamente, nos hemos ofrecido a esa especie de escenificación, mediante una representación mental, que en multitud de ocasiones, nos deja agotados o hasta incapacitados. O peor aún; desestimamos la situación, por ejemplo, por miedo a lo imaginado y nos escondemos tras dudosas, pero, seguras excusas.

Nos dejamos influir por eso que imaginamos. Y para que seamos afectados e influenciados, no necesitamos que haya nadie presente. Ya nosotros mismos, nos la ingeniamos, para hacernos creer algo irreal, como si fuera real. ¿Desde donde parte la raíz de semejante incertidumbre?, que como vemos, por lo general, es para mermarnos e incapacitarnos.

Desde la postura de la infancia, de siete a nueve años y medio, ya se va formando un cuerpo consciente y veraz. Como algo desapercibido para los demás, porque aún nos ubica en la etapa de la infancia; e incluso, en muchos casos, desapercibido para uno mismo. Pero ese toque o despertar tan especial, va quedando grabado en el interior de los mandos de control, en esa masa encefálica que ocupamos. Desde ahí, es donde percibimos todo. Ahí

mismo, se ubica y reside nuestra propia mente espíritu; y que aquí llamamos o reconocemos como subconsciente. Bien, sin procurar perdernos en ese compendio de explicaciones; dentro de ese cerebro o masa encefálica, el lugar donde se encuentra y aloja el subconsciente, es justamente en aquella zona que conocemos por cerebelo. Bien, así ya podremos visualizarnos dentro de unos parámetros más reales. Observando un cerebro, sabemos que esa masa contiene una mente material, consonante con el cuerpo físico que lo porta; y a demás, dentro de ese encéfalo, se encuentra la mente de nuestro cuerpo espíritu, o sea, se haya la mente espíritu, cuyo núcleo o centro principal es la zona del cerebelo, en conexión directa con la médula de la espina dorsal.

Continuemos ahora buscando, los orígenes del porqué nos especializamos en algo, que en la mayoría de las ocasiones, empleamos para perjudicarnos, como puede ser la representación mental. Una representación interior que hábilmente empleamos con el apoyo y diseño de la herramienta más poderosa de todas cuantas existen, como es la de la imaginación. Con ella, nos dejamos llevar, para pretender anticiparnos sobre lo que puede suceder, cuando nos encontremos rodeados físicamente de aquellos que en éste momento, solo los tenemos representados mentalmente. No ha sucedido aún nada, pero nosotros nos apresuramos a crear nuestro propio escenario imaginario.

¿Podríamos calificarlo de un estado mental de autohipnosis, donde vivificamos algo irreal, como si fuera real? Nos autosugestionamos creando un argumento sobre lo que nos puede suceder o va a ocurrir, de algo que tenemos pendientes por hacer, por ejemplo. Ciertamente podremos darle el nombre que nos apetezca, pero no deja de ser agotador, pretender vivir imaginativamente, en distintas ocasiones, algo que no ha sucedido aún.

Ésta especie de escuela, la aprendimos a desarrollar espléndidamente, en una edad donde nos encontrábamos con todas nuestras energías a tope,

la adolescencia. Nos obligábamos, bueno, o nos salía de manera espontánea; escenificando mentalmente aquello que pretendíamos conseguir. E imaginábamos los pasos que deberíamos dar para lograrlo, cuando estuviéramos frente a frente ante aquellos sobre los que depositaríamos la propuesta.

La fuerza mental con que contamos a esa edad, por lo general, es extraordinaria; y en muchas ocasiones, arrollamos y arrasamos con semejante ímpetu; motivos, también, por el que somos rechazados en ciertas propuestas. La presencia implícita de los demás, es algo que, en cierta medida, no nos influye; hasta incluso pasamos de ciertas normas y de muchos requisitos sociales; pasamos igualmente, de instituciones, poderes e incluso de costumbres.

Imaginen que se viniera haciendo escuela para que fomentaran sus propios principios, sin pretensiones de amoldarles ni someterles a ritualidades y costumbrismos ya implantados. Sino, como digo, aprendiendo a desarrollar todo ese enorme potencial, para que en etapas sucesivas como es la juventud y madurez, les sirviera de guía y de ancla a la hora de desenvolverse solos por la vida, pero, insisto, sin apuntarle ni uno solo de sus principios ni mucho menos, domarles, que es exactamente como se viene haciendo. En esa doma, llamada educación, se les somete y aniquila su origen verdadero, para transformarles en una prefabricación mental ya diseñada de antemano.

Y como venía exponiendo, la amplitud y asentamiento de la presencia de los otros ya absorbidos por esos mecanismos sociales y el propio sistema de vida implantado, ejercerán una presión total, que en la edad de la juventud, esa presencia de los demás, no solo será una realidad, sino que se convertirá en una verdadera implicación presencial, donde nosotros, nos veremos ineludiblemente afectados, vulnerables e influenciados.

A sí que, en la madurez, tomamos como importante, el no destacar y con ello, evitar

complicaciones y continuar la corriente. Esa aparente camaradería que puede derivarse, de un trato por igual, puede quebrarse, cuando se saca a la luz, que en el grupal de personas, en ese preciso momento, se encuentra el presidente o el director general de tal o cual compañía.

Recurrir a la ocultación, en ocasiones, de la presencia de semejantes jerarquías o rangos, se hace de manera consciente, para camuflándose, entre empleados o amistades, poder tomar un pulso más eficaz, sobre la realidad de lo que sucede, se opina, se trabaja, se investiga, etc.

La ocultación del estatus tiene su efecto positivo, cuando no se quiere buscar notoriedad ni influencia por presencia física de determinada persona que posee un rango especial. Aquí podríamos entresacar, hechos históricos de ocultación de su propia identidad para estudiar y ver la realidad. Por ejemplo, cuentan como un califa de Bagdad, regente de un gran imperio; solía recorrer Bagdad, disfrazado de artesano o de mercader o de criado, etc. De esa manera recogía información veraz de lo que sucedía en su ciudad. Y cuentan que era notoria su fama por ésta ocultación de identidad; porque en verdad, revelaba su identidad verdadera, cuando asistía a hechos de injusticia o de opresión. En ese momento crucial era cuando ejercía su poder, revelando la identidad de quien se trataba en verdad; y haciendo reparar estados de crueldad e infamias, en la que, a veces, se veía envuelto, como directo testigo.

Hoy día se vienen dando casos así de ocultación de identidad; especialmente, en relaciones sociales, donde el estatus del que se es, se mantiene oculto, por razones de relaciones de amistad o por razones de estudio sobre otras corporaciones donde se está comercializando, etc.

Todo se viene basando, en la influencia de ese contexto social, tanto en procesos psicológicos de la persona, como en el ejercicio de conductas. La influencia de persona a persona es algo cíclico que como otros tantos vicios o costumbres, más que

dinamizar, dinamitan capacidades. Por eso comentaba al principio, sobre la individualidad imperiosa a la que estamos llamadas las personas, por encima de éste escaparate grupal al que se nos ha ido desviando; donde se nos hace ver y creer que es inevitable, lo individual de lo social. Lo social siempre dependerá de lo individual, y no al revés que se nos tiene inmerso en cantidad de conceptos erróneos.

La naturaleza de la persona no debiera ser interferida ni afectada o influenciada por nada externo, cuando se le ha permitido un desarrollo natural y correcto. Con ello quiero decir, que los otros, no debieran ser motivo de influencia y menos aún, si alteran sus capacidades reales. El desarrollo natural, en la formación y educación de nuestras personas, han de basarse en el estricto cumplimiento de actitudes que les permita crecer, tanto en sus obligaciones como en sus mismos derechos. Por tanto, la conducta que pudiera presentar en todo momento, debe ser sin interferencias de ninguna clase, por ninguna causa. Esos serían los verdaderos resultados de un crecimiento personal correcto, dentro de unas normas y principios que se atienen a la plena igualdad.

Imaginemos que, en efecto, esas personas, han sido desarrolladas en los valores reales de igualdad; ¿qué diferencia pueden encontrar ante los demás, ya sean con presencia física o imaginaria? Creo que convendremos, cómo no les afectará para nada, porque su sentido natural, entra dentro del desarrollo formativo y educacional que abarca la igualdad verdadera. El rendimiento de una persona será, pues, idéntico, tanto acompañado físicamente como imaginariamente o bien esté en soledad; así tenemos que no se encuentran valores diferentes ni en una ni en otra situación.

Eso incluye, tanto en tareas fáciles como en aquellas otras más enrevesadas. Se trate de personas diestras o no, ahí no cabría diferencia alguna, porque en esa igualdad, contamos con

idéntica motivación de valores. El rendimiento sería como dos gotas de agua; recuerden que estamos refiriéndonos a personas formadas y educadas, en unos planes de desarrollo de absoluta igualdad. Por eso mismo habría que afirmar que la valoración, la motivación, el rendimiento, todo sería gemelo.

Los errores y el éxito tendrían la misma valoración, dentro de una escala de aprenderes, ya que no tendría cabida nada parecido a la competición o situaciones por el estilo. Lo hermoso, por tanto, es que todo se haría por el afán de aprender y superarse a sí mismo, sin competitividad de nada. De ahí que nos estemos refiriendo, a la manera de formarse dentro de un contexto natural. O dicho de otra manera, aprender a caminar en la vida, en cualquiera de sus aspectos, volviendo la mirada hacia la madre naturaleza.

Todo lo demás que se salga de ese desarrollo biorrítmico, como es la enseñanza directa que ofrece la escuela que establece la madre naturaleza, será continuar engañándonos y engañando a nuestra persona en su formación.

La motivación y el rendimiento no tienen por qué estar dependiendo de ningún factor, como hasta ahora se nos tiene inculcado e impuesto. No tienen que existir tareas fáciles ni tareas difíciles dentro de una homogeneidad educativa y formativa absolutamente igualitaria. No cabría el perjuicio del rendimiento ni tampoco cabría el hecho de personas poco diestras o inexpertas, porque el esfuerzo, motivación y rendimiento irían dados de la mano. Es decir, estamos hablando de tomar plenamente las riendas de la persona, como anclaje primordial de todo. Y dedicarnos en cuerpo y alma, a su desarrollo por entero, tal cual expuse anteriormente, volviendo la mirada hacia la tierra, que es el único lugar aún, donde persisten las leyes de la naturaleza, en un equilibrio ejemplar y único, por mucha biodiversidad que encierre; solo rota por la creencia de superioridad de la especie humana.

Cada individuo, será exclusivo acaparador de sus capacidades y motivaciones naturales, caracterizados por una común fuente de idénticas aspiraciones. Es decir, tal cual sucede en el resto de especies, seremos un abanico inmenso de biodiversidades, dentro de una misma especie; porque cada individuo, como solemos decir, es un mundo, pero con absoluto orden de igualdad.

Cada individuo de las colonias de hormigas y mismas abejas, es un mundo. Y cada cual, con una personalidad definida y diferente; pero observen, dentro de nuestro muy opaco conocimiento, la extraordinaria labor en su conjunto que vienen desarrollando; así sucede en el compendio del resto de especies. Nosotros no podemos ser menos; de ahí la urgencia de necesitar volver la mirada hacia las leyes que conforman la vida de la madre naturaleza. De no hacerse así, habría que reconocer que continuamos traicionando a nuestras personas, ya no se sabe desde cuantos milenios atrás.

Pensemos que nos encontramos actualmente viviendo una etapa muy especial, donde podremos darnos cuenta del conocimiento que venimos aplicando e intentar comprender, que servir a la gente, es realizable, sin necesidad de marcar diferencias de antemano. En la manera que venimos hasta ahora caminando, hacemos difícil la postura del que creyendo tener mucho, se ponga a la altura del que menos tiene. Hacemos difícil del que cree que sabe mucho, se ponga a la altura del que menos sabe. Hacemos difícil la postura de tener que ponernos a la altura del otro, máxime aún, cuando echemos cuenta de que también tendremos que ponernos a la altura del resto de especies. Y más aún, hacemos difícil tener que entrar en unas normas y leyes de igualdad. Sepamos al menos que no solo es muy necesario, sino que urge comenzar hacerlo, porque el tiempo ya se nos acaba; sería muy loable que dejáramos a nuestras generaciones venideras tan hermoso legado, cargado del más puro valor y sentimiento humano.

Aprender a corresponsabilizarnos, de cada una de nuestras acciones, pensamientos, deseos y palabras es muy duro, en especial cuando carecemos de escuela adecuada y propia; pero dentro de una igualdad correcta, no cabe diferencia alguna. Ha de haber diferenciación, porque unos somos altos y otros bajos, unos rubio y otro morenos, unos son niños y otros adultos, etc.; pero esa diferenciación no debe marcar ningún signo de desigualdad.

Capítulo IV – Acuerdo del colectivismo.

Cuando nos referimos a que una persona necesita tal o cual motivación para incrementar su rendimiento, intensificando su esfuerzo; debiéramos reconocer que el desarrollo en su educación y formación sobre la realidad de valores humanos, es un verdadero fracaso.

La potencialización de ese proceso interno a la que es sometida, para que, dependiendo del grado de motivación, intensifique su esfuerzo y genere un mayor rendimiento; esto solo se puede dar bajo un estado de completo error hacia la que se deriva a la persona, obligándole a conexionar su esfuerzo, dependiendo de otros valores. Se trata de una situación errónea, ante un modo de vida, igualmente erróneo; puesto que el valor que debiéramos tener presente a tener en cuenta, no es el esfuerzo ni la motivación ni tan siquiera, el rendimiento. El valor que debiera preponderar sobre todos los demás términos, es la persona tal cual.

Ahora procuremos ver un modelo de persona desarrollada y formada sobre el valor fundamental teórico y práctico, basado en ella misma como tal. Se tratará de un componente más; por consiguiente no existirá disonancia entre su entorno y propia manera de vivir. Igual que el resto, vive, trabaja, se desarrolla en mutuo respeto de igualdad. ¿Qué es lo que le motiva y necesita para vivir?, alimentarse; ¿Qué es lo que le permite ese sustento vital?, el trabajo. Es decir, trabajar para poder alimentarse, como principio básico de necesidad en la vida.

Bien, esa autosuficiencia y no dependencia de nada ni de nadie, la encontrará como siempre desde el principio de los comienzos, por medio del trabajo en la tierra. Ahí encontrará todo cuanto necesita para vivir con honestidad y dignidad. No precisará ninguna motivación, para incrementar su rendimiento, tampoco para intensificar su esfuerzo.

No se verá coaccionado ante la presencia de otros, porque tendrá asumida, como propia condición, esa obligada función de trabajar para comer y poder continuar viviendo. ¿Cómo deberíamos catalogar aquello que sale de éste natural proceso? Todo cuanto salga de éste natural proceso que se acaba de describir, derivará hacia el concepto de dependencia; igualmente derivará hacia el concepto de vicio. Vicios y dependencias que solo van a acarrear, una serie de deficiencias, tanto en desmotivaciones, como desequilibrios en mismos rendimientos.

Ya anotábamos que la naturaleza del individuo es la soledad; siempre con referencias grupales o social, pero ante todo, cabe destacarle esa naturaleza individual y de soledad. Y por mucho que pretendan definirlo como individuo de grupo, su realidad es individual y de soledad. Tanto, que se hace cierto aquello de que cuanto antes comprendamos nuestra soledad, más acompañados nos sentiremos. Porque el miedo a la soledad no es sino una total incomprensión de su realidad misma como persona individual, no social. Así tenemos que el rendimiento que se refleja y ejerce en soledad, es mucho más amplio que cuando se ve observado o está en grupo.

Las mermas formativas, nos induce a un tipo de persona muy dependiente, tanto en percepciones como en cognición. Sometido a una serie de atributos, actitudes y falta de identidad, que le condicionará para toda su vida hacia esa situación de dependencia, de rendimientos según motivaciones, de participación más activa si ejerce en soledad a que si es grupal, etc. Y todo, porque se le tiene sacado de su entorno y desarrollo natural; y paralelamente sumergido en una espiral de términos evaluativos que le encadenan de forma atroz, así que va adquiriendo y siendo absorbido por ese ciclo de referencias bueno-malo, positivo-negativo, acierto-error, perjuicio-beneficio, y así de esa forma indefinidamente. No me queda que pensar y preguntarme, no sin determinada y profunda

angustia, ¿a qué macabro comercio le interesa mantener a nuestras personas, en las más inmersas de las enfermedades, poseyendo a mano la manera más sencilla de retornarlas hacia un verdadero estado de salud?

Todo es evaluado, todo queda dependiente de la impresión de los demás; así que ese proceso que nos rodea y persigue, se convierte en una traba de impedimento evolutivo. Simplemente hemos logrado emplear el prisma de valoración antípoda al proceso natural del que proviene el individuo.

Las estrategias del conocimiento, no pueden ni deben estar de la mano de impostores, como son la motivación y el factor capacidad. No se puede tener acorralado al individuo y exigirle que aprenda contra natura a explicar, evaluar, interpretar, etc.

Claro que puede aprender y aprende todos y cada uno de esos papeles artificiales, pero a costa de reventar o trabar su exquisito origen de procedencia natural. La persona posee una sola faceta, que no es otra que la que dirime de su naturaleza individual; pero imbuirlo en una complejidad de formas, que no dudo sepa interpretar; es empujarle hacia formas y maneras nocivas que le abogarán hacia situaciones y modos de vivir estresantes; con tendencias depresivas; con temores subconscientes que ni ella misma sabe de donde le provienen, finalizando en el deterioro de su calidad de vida, cayendo así en incomprensibles enfermedades como el cáncer, la fibromialgia, el sida..., y como dije, en la depresión.

El ser humano es de naturaleza tan ingenua y simple, que hacia lo que sea empujado, en eso será encadenado; por tanto, cuantos estudios, a raíz de esa caída, se les haga, lógicamente presentarán los síntomas propios, no de su realidad natural, si no la de su estado forzado, artificial y enfermizo. Porque por muy grande que sea la capacidad de aguante, al final, sus síntomas denotarán las claras tendencias hacia las que fue desviado. Por eso, cuando se habla de que el ser humano posee la tendencia de necesitar el pertenecer a algo o a alguien; los signos

que presentan son fiel reflejo de su estado actual de total y absoluta necesidad de pertenencia, pero porque ya se le viene doblegando y derivando hacia esa supuesta y enfermiza necesidad de pertenecer a algo o alguien.

Sabemos de cómo en cada época, aquellas personas que marcaban un claro signo de diferenciación, sufría un claro destierro dentro del propio sistema social donde se desenvolvía, siendo excluida e ignorada, cuando no perseguida y anulada. Ahora imagínense de qué manera sufría el deterioro emocional, toda aquella víctima que por su condición o cualquier otro motivo, como el mismo de tendencia hacia la soledad; cuando era señalada, esa exclusión, imprimía unos efectos devastadores, muy nocivos hacia su propia salud mental. Claro que la persona ha de tener tendencias hacia lo que se le va empujando en diferentes épocas; por tanto, cada investigación psicosocial que se haga, analizará lo que prepondera en la época en que realizan dichos estudios. ¿Individuo social o grupal? Y cualquiera dice que no, si es lo corriente y habitual.

La imposición de roles, hincan más aún a la persona hacia limitaciones impuestas externamente que a posteriori se van a asumir internamente como algo común y lógico; será como un escaparate que tendremos hacia lo externo. Los roles, facilitan y van de la mano de los rangos; y ello marcan claras diferencias para desembocar hacia las desigualdades; algo que tenemos más que asumido hoy día, por su crecimiento constante.

No debe extrañarnos que ya de antemano, estemos catalogados y encuadrados como personas grupales, por tanto, con un claro peso decisorio a la pertenencia. De ese signo de pertenencia, ser poseedores de una obligada necesidad de los demás. Así que nuestra propia identidad, utilidad, conocimiento, son absorbidos y quedan dependientes de la relación grupal hacia la que tendemos. Esa pertenencia grupal nos salva y camufla de cualquier sospecha o duda. Algo que no posee, aquel otro

individuo del cual se desconoce su pertenencia o identificación con grupo alguno. Este tipo de gente es propia para tenerla bajo sospecha y mantenerla bajo una severa proscripción, ya que se sale de la norma establecida, reconocida y aceptada socialmente. ¿Además, qué interacción se puede tener con una persona de tan dudosa identidad que no pertenece a grupo alguno? Y sabiendo de toda esta realidad, de marginación, exclusión, etc., ¿se reconoce abiertamente tales procesos?, ¿no?; siendo así, existen garantías para que el sistema de destierro camuflado, tenga éxito y perdure en el tiempo.

Cuando el individuo era libre, se veía obligado al desarrollo de una constante labor de aumentar su propia autosuficiencia que era singularmente reconocida abiertamente. La imposición de pertenencia a grupos, facilita el camuflaje; donde por un lado, el grupo se aprovechará de cada individuo y habrá componentes que se aprovecharán de su pertenencia grupal. Es decir, nos enfrentamos a una clara explotación del individuo por un lado; frente al aprovechamiento de algún componente, del esfuerzo que el grupo realiza, para su beneficio particular. En ambos casos, debemos ver claro que la autosuficiencia de la persona se convierte en una clara dependencia. Es decir, deja de saber hacer, en muchas ocasiones nada, para depender plenamente de su pertenencia grupal.

¿A qué nos lleva un estado social, donde impera el aspecto grupal y la pertenencia obligada, a ser de, al menos, uno o a varios grupos, es algo que se conoce a voces? Si un común social, es empujado a que su modo operandi, mayoritariamente se desplace de forma, no colectiva, sino individualmente; Estaremos fomentando el individualismo y el falso valor de ser alguien, dependiendo de lo que poseas y tengas. Estaremos incrementado exageradamente los bienes de consumo y deteriorando peligrosamente, todo el medio del que se subasteca el mercado de producción. En éste caso que hablamos de

desplazamientos individuales por medio de vehículos a motor. Ese colectivo que así lo acuerda y así lo asume, viene generando una contaminación ambiental tanto acústica como de degradación del medio ambiente, horrorífica. Y que afectará muy negativamente a otras agrupaciones, por muy distantes geográficamente que se encuentren, donde no es habitual esa masificación de desplazamientos individuales. E incluso rentabilizan de manera exagerada y abusiva sus propios beneficios, logrando las materias primas de otros puntos del globo.

Sigamos pensando de manera grupal; donde esa sociedad es empujada y acuerda en derivarse hacia el consumo general de bienes por esa misma incorrección de valores en la que ha caído para tener y poseer, no por necesidad, sino por vanidad, tener aunque no necesite. Ahí estamos forzando a otras masas de la población, para su exclusiva producción a fin de mantener abastecido el mercado de demanda que reclama la otra parte grupal. Ese enorme beneficio individual que creen ir acaparando, no quieren darse cuenta que va en detrimento de otras capas sociales y de la salud del propio planeta, puesto que todo sale de él.

Pensemos que el conjunto de esa sociedad le interesa no tener límite alguno de consumo de agua, por ejemplo. Esa determinación grupal, logra que, supuestamente, se estén beneficiando, los individuos que componen ese estado social. Las reservas de agua son muy limitadas. Y ese abusivo uso, de unos bienes comunes que todos los pobladores del planeta poseen por igual, hace que se agoten de mano de una escasa minoría.

Semejantes procesos grupales son los que se vienen dando paso a paso y cada vez más, son los estados sociales que quieren imitar a la minoría grupal en cuestión, encargada de devorar todo. Es algo que viene originando consecuencias altamente desastrosas, incluso para pobladores ajenos a éste escandaloso ritmo de consumo y contaminaciones, pero que están sufriendo como partes actoras. Sin

duda, el apoyo a lo incorrecto hacia esos comportamientos grupales, solo permitirán el avance y aumento generalizado de las formas corruptas. Se trata de un serio conflicto originado por las megacorporaciones que solo miden alcanzar su fines del mínimo esfuerzo con máximas ganancias, sin detenerse en las consecuencias tan graves individuales, grupales y societales que causan. Sistema de consumo arrasador apoyado por propios estados y protegidos por el alzamiento de leyes que preservan dichos derechos para la continuidad del expolio planetario. Donde el ciudadano a nivel individual y de manera grupal, son directos cómplices, que como víctimas y protagonistas, pretenden eternizar éste sistema de atiborrarse de toda clase de productos que se les pone tan fácilmente al alcance de la mano, sin tener en cuenta, lo innecesario de esas tantas inutilidades.

Por tanto, la identidad social con hilo directo al yo personal, va construyendo una especie de tela de araña, donde unos se ven como pertenencia de otros, hasta su eventual ruptura tanto como personas, como mismos grupos sociales. La persona no deja de ser un ente puramente individual, por encima de cualquier sentido emocional y valorativo al que le obligue su pertenencia grupal. Pero el mismo deterioro que sufre como entidad individual, lo es igualmente a nivel grupal; ya que el foco de contaminación lo reciben por igual. El engaño de unos supuestos derechos, se hace creíble a niveles generales; por tanto, lo que es para un individuo, igualmente lo es para un conjunto social. Volvemos a ver que una persona sin tendencias ni inclinaciones a ninguna de las corrientes impuestas, es motivo más que sobrado para que sea, apartada, aislada, marginada y rechazada; incluso sea expatriada dentro de su propia patria. Un grupo social que logra la identidad e igualdad interna con cada uno de sus integrantes, correría el mismo riesgo que acabamos de exponer en el caso de una situación individual, puesto que sería algo perseguible y marginable, por

su no pertenencia a nada de lo aceptado y reconocido; porque no cabría interrelacionalidad. Porque en ambos casos salen fuera de los procesos naturales en la formación y estructuras de los poderes y estados, como de instituciones, tradiciones y ritualidades implantadas. Porque cuando se han creado todas esas estructuras, se daba por hecho, que estaban diseñadas y mejoradas en el correr del tiempo, para una plena absorción y penetración en las relaciones de fondo tanto de personas como de entidades grupales.

Imaginen algo tan asumible como es el estatus y el poder, confeccionado e implantado en el correr del tiempo, que surja un individuo, o como bien hemos añadido, una agrupación social, donde se plantea la no implicación en ninguna de esas estructuras asentadas; como decíamos, las voces de indignación y marginalidad, no se harían esperar. Es decir, que más que buscar y procurar unas bases sobre formas y maneras correctas, solo se trata de implantar y eternizar lo máximo, intereses creados, por muy en lo incorrecto que se basen, como dijimos, ya se determinarán asentar leyes que lo justifiquen, protejan y arraiguen. Pero el camino de lo correcto ya hay quien se encarga de sacar a sus especialistas y expertos para implantar una serie de medidas, que lo sustituyan por otros intereses, como digo, por muy incorrectos que estos sean.

Si, por ejemplo, hay que echar mano a los científicos de toda índole sean, en especial los científicos sociales, para justificar unas leyes que determinen definitivamente la abolición de la segregación racial o que la mujer reúna la misma condición racional y de espíritu que el hombre; y éstas leyes puedan ser aprobadas por Tribunales Supremos y mismos Tribunales internacionales, casos como estos, largamente postergados, no sin luchas infernales, donde el ciudadano común es la principal cabeza de turco. ¿Estamos hablando de casos aislados, promovidos, semejantes exclusiones, por iniciativas individuales o se encuentran bajo el

rescoldo de posturas grupales? Hoy sabemos que una postura individual, por muy extremista e incorrecta que fuere, no encuentra eco ni apoyo. Por tanto, cabe determinar, que los pasos que se vienen dando a lo largo de la historia, están dados y vienen de la mano de conjuntos grupales que defienden comunes intereses por encima de los intereses de las masas de pobladores a los que les afectará semejantes medidas de forma perjudicial, si no, nociva. Para eso interesa la entidad grupacional; donde un número reducido de individuos, generalmente amedrentados y sometidos por aquel de mayor rango, puedan establecer sus imposiciones al conjunto social. Así que no interesa lo correcto, sino establecer lo incorrecto, por muy perjudicial que fuere, pero sus beneficios se dejen notar, cuanto más notable mejor.

La persona, estamos viendo, es un ente individual, fácilmente con tendencias hacia la entidad grupal. El error que cometemos a la hora de analizarlo, es pretender olvidar su condición verdadera como ser individual, para incluirlo de forma exclusiva como una entidad grupal o social. De esa manera estamos creando un grave error con esa falsa o postiza imagen de encuadrarlo como un ser grupal, cuando su verdadera identidad es la opuesta, ya que ante todo, es persona individual. Lo individual no está reñido con lo social. Es decir, también es grupal por distintos motivos, bien por origen familiar, de dificultad por acoso y aislamiento, por intereses de alcance de objetivos, etc.; pero no dejemos de lado su origen principal. Reconocer que la persona es ante todo un ser individual, es tenerle presente su siempre a mano, como ser autosuficiente en todos los aspectos. Cosa que mengua o pierde en el acomodo de su aspecto grupal.

¿Quién o quienes determinan que los de piel negra y la mujer en general, son seres sin alma, el sentido individual o la entidad grupal o social? Hoy día vemos que a niveles individuales, la persona no es capaz de dar un paso tan drástico, para calificar a nadie de nada, porque se encuentra viviendo su vida,

con sus propias decisiones en su mundo individual y autosuficiente. Es necesario que haya otro rescoldo, para llegar a caer en situaciones tan bajas y erróneas. Eso lo hace el agente sociatal, desde su condición grupal, por tal o cual listado de intereses.

Es decir, que la procedencia de la falsedad, del engaño y la mentira tienen orígenes parecidos, grupales y sociatales, en ese orden. Lo que nos lleva a la conclusión preocupante de determinar que la entidad grupal, le interesa absorber al individuo, para manejándolo, pueda, dicha entidad, llevar a cabo sus propias fechorías contra el resto. ¿A esto podemos llamarle revolución, cuando se comprueba que no importa la destrucción que venga originando o la incorrección por la que va caminando? No, a eso se le debe llamar barbarie; que es lo que se viene realizando con las personas, desde su condición natural de inocentes e ingenuos.

Capítulo V - Ruptura de equilibrio.

Las culturas son apoyadas, por muy erróneas que éstas sean, ejerciendo un creciente impacto sobre los mismos arraigos de las personas. Así tenemos aquellos individuos que están absorbidos por corrientes grupales, necesitan sentirse respetados y apreciados por el resto para considerarse satisfechos y felices. Sin embargo, en sociedades individualistas, eso mismo sucede cuando se ven con superioridad sobre el resto. Tanto en un caso como en otro, podemos aseverar que caminan sobre falsos valores. Porque ni la vanagloria exterior ni la eficiencia, competencia y superioridad pueden aportar una felicidad real. Esa supuesta felicidad se queda en pequeñas satisfacciones que se esfuman como el vapor en el aire, ya que carecen de principios y valores fundamentales. La posesión es un falso valor, porque la persona se valora y se ve valorada en relación a lo que tiene. Cuando lo que habría que cultivar y amasar es el saber como verdadero valor o valor correcto.

Un enfrentamiento grupal puede tener las mismas connotaciones que un enfrentamiento individual, puesto que los mueven las mismas formas de pensar, de sentir, de actuar; son manifiestos idénticos que se contextúan en diferentes culturas. La disciplina cultural, pasa por idénticos procesos psicosociales, destacando sus consiguientes diferencias. Normalmente, la variabilidad cultural posee un punto de encuentro común, como puede ser la universalidad. Pero eso no nos aporta nada nuevo; de hecho que al reconocer la individualidad de la persona, por encima de cualquier pertenencia grupal, lo que habría que destacarle es su verdadero y profundo sentido de universalidad. La persona es individual por encima de todo, pero debe saber interiormente que posee una identidad cosmológica. Sin embargo, cuando es absorbida por una entidad

grupal, llega a sustituir su verdadera identidad cosmológica, por la frontera o bandera de esa situación de grupo que vive. ¿Cómo podríamos sentirnos cosmológicos perteneciendo a frontera o grupo alguno?; ahí hay algo que no encaja; y para que puedan convivir esas dos condiciones antípodas, como son la cosmología, con frontera o pertenencia grupal, necesita una buena dosis de maquillaje para camuflar semejante antagonismo.

La variabilidad admite diferenciación y homogeneidad, pero jamás se puede incluir desigualdad alguna. Por eso no podemos mezclar naturaleza y cultura. Naturaleza es el compendio de infinita biodiversidad, con sus respectivas diferenciaciones, pero plenamente asumida su incondicional homogeneidad. La cultura es algo creado por la persona, por tanto lleva perfiles de vanidad, muchos caracteres de desigualdades; también incluyen factores de influencias, tanto en pensamientos como en acciones y en mismos deseos. Eso son ingredientes propios para alimentar el fuego de las desigualdades. Pueden tener una meta común, sin duda; esa meta, me anticipo en señalar que es la de alcanzar la universalidad, pero por puro destacar. La universalidad no es posible siendo portadores de una bandera, porque esa bandera ya implica fronteras, es decir, separatismos, desigualdades. Empleando la palabra universalidad o la tan cacareada globalización, ni una ni otra admiten desigualdad que valga. Permite toda clase de diferenciación; pero como decíamos, dentro de una destacada homogeneidad. Esa es la verdadera expresión de la naturaleza. Pero la cultura se encuentra encadenada a pensamientos, deseos, intenciones o acciones de quienes la crean, es decir, la persona. Con ello surgen, no diferenciaciones, sino claras diferencias, por tanto, abogan hacia las desigualdades. Con desigualdad no es posible la universalidad. Insisto, la naturaleza si es cosmológica, la cultura no. Caemos en un grave error pretender ligarlas o compararlas.

En nuestro común existir, generamos muchas formas diferentes, pero arrastradas por las desigualdades. ¿Cómo podemos presumir o aspirar a una cosmología, a una globalización, a una correcta homogenización, cuando nuestros hechos apuntan a una escalada creciente, sin parar de desigualdades?, ¿qué podemos construir desde esas bases de tan agravante y apoyo de desigualdades?; las culturas por seguro que no, porque ya vienen mamando desde sus raíces, la esencia de las desigualdades. Por tanto, por favor, si no pretendemos continuar engañándonos, no mezclemos cultura con naturaleza. La naturaleza es la máxima expresión de la diferenciación, de la homogeneidad; la naturaleza es cosmológica. Y esto no tiene que ver con nada de lo que viene construyendo el ser humano hasta ahora, cuyos intereses materiales le impiden ver más allá de esos logros; de ahí que en vez de menguar, continúen aumentado las desigualdades a todos los niveles.

La competitividad solo mira los mayores posibles beneficios que se van a lograr, a la vez que causa muy graves perjuicios a los demás. Las posturas de competitividad son las impuestas en el mercado, tanto a nivel de individuos, como de grupos, como de corporaciones. Si existe una alianza en cualquiera de sus aspectos, demos por seguro que dicha coalición llegará a romperse a medio o corto plazo; precisamente porque la ideología de competitividad no admite a su oponente, es decir, no permite que se inmiscuya la cooperatividad. Con la competitividad, la mayoría pierde porque es sometida, para que se produzca el efecto deseado de máximas ganancias, sobre los graves perjuicios hacia el resto. La cooperatividad nos aproxima más a las corrientes de igualdad, porque los beneficios estarán más distribuidos entre todos.

Las personas, a parte de su condición natural interna, actúan como se les empuja, forma y educa. Cuando forman parte de entidades diferentes, sus comportamientos se enfocan hacia la más ardiente

de las competitividades; porque ha sido adiestrado a representar y defender los intereses de su grupo o corporación; y es apoyado y respaldado plenamente por el resto de componentes. Cuando esa misma persona actúa de manera individual, por lo general, lo hace de forma cooperativa, porque las influencias cambian plenamente. Recordemos que la persona no se comporta de la misma manera cuando actúa sola que cuando lo hace desde un parte grupal.

¿Todo ésta maneras a qué nos lleva?, por un lado, a que nuestra personalidad presente diferentes sesgos por la parcialidad hacia unas ideas o hacia otras, es decir, no somos neutrales, porque nos interesa formar parte de ésta o aquella corriente, independientemente como interiormente sentimos. Significa que seremos veletas a favor del son que toque esa corriente de la que formamos parte. Esto sucede así a niveles individuales; falseamos y doblegamos nuestra verdadera forma y manera de pensar, sustituyéndola por la que en determinados intereses nos complace movernos.

Ahora piensen que esto mismo se da a niveles grupales, sin olvidarnos los medios de comunicación; porque no son imparciales, ya que bailan al son de los intereses partidistas que defienden; por tanto que también carecen de personalidad propia e intentan influenciar a los seguidores de tal formación grupal o de cual medio de comunicación. ¿En manos de qué intereses estamos? Pues sinceramente nos encontramos en las peores manos, porque todos defienden la verdad, cuando lo cierto es que, caminan en sentido opuesto a ella. Por eso les decía antes, no mezclen ni unan naturaleza con cultura, porque hoy por hoy son tendencias opuestas. La competitividad le interesa someter, si no, no habría tal. Y esta que es la más extendida, fomenta los graves desequilibrios que generan las desigualdades.

Como ven, los adoradores de la competitividad, emplean toda clase de ardiles formas inimaginables para dominar y someter el mercado de intereses y con ello a las personas. Hoy día una de las armas de

mayor poder es por medio de la utilización de los medios de comunicación; donde todos discuten, porque todos llevan razón, ya que no les interesa ni la verdad ni las soluciones prácticas. Al final, ¿nos han aclarado algo?, absolutamente nada, estamos peor que al principio, porque ahora nos encontramos con la cabeza embotada. Al no ser imparciales, cada uno nos intenta atraer con sus maneras y artimañas, pero todo desde la falsedad, la mentira y el engaño, es decir, todo, desde una creciente y vergonzosa desigualdad. La facilidad con la que se combinan cada uno de los procesos sociales y mismos de la vida cotidiana, nos condicionan hacia unas conductas que ni nosotros mismos percibimos; lo hacemos porque así está establecido, pensamos; cuando en realidad venimos siendo sometidos, regularmente, a un proceso de amastreamiento, que nos condicionan a ese tipo de conducta.

¿Qué hacemos mientras tanto, metidos desde ahí arriba? Lo cierto es que no cesamos de recibir impactantes mensajes desde cada uno de los sentidos físicos de los que se compone nuestro actual uniforme. Son tan cautivadores, que en breve comenzamos a olvidar la realidad sobre nuestra presencia ahí en esa caja o masa encefálica. Y de inmediato comenzamos a lanzarnos hacia el exterior, formando parte de él. Así que cuanto más ahí fuera nos anclamos, más olvidamos y dejamos de percibir nuestra realidad interior. Es decir, menos nos escuchamos, porque la atención la tenemos fuera de nosotros.

Por eso, la influencia que ejerce la presencia de otros, entra dentro de ese proceso de abandono al que nos autosometemos. Esa influencia exterior goza de nuestra propia permisibilidad, por lo general. Y vienen enfocadas desde distintos terrenos, desde diversos y combinados focos de naturaleza, bien sean a escala de individuos como de manera grupal, social e incluso macrosociales. La interacción entre el factor psicológico individual y la realidad social, es un hecho que contextualizan a ambos. Y de todo,

cada uno poseemos nuestra propia versión, pero no porque los hechos hubieran sido diferentes, sino, de una misma acción, desarrollamos múltiples versiones. Eso lo origina una confusa condición personal de la que nos vamos haciendo los fuertes a medida que transcurre el tiempo y las experiencias.

La persona, además de ser un ser activo, es un ente reactivo, empujado, muchas veces, por la misma interacción de sus propios deseos y pensamientos. Ésta vida en sí, es un gran experimento, donde nos veremos manipular por múltiples factores; muchos de ellos, en condiciones distintas. Pensemos que cada situación se encuentra experimentada con nosotros y nos procura manipular; según deseemos, según pensemos así actuamos. En otras muchas ocasiones, caminamos como sonámbulos, otras muchas como hipnotizados, donde solo seguimos las indicaciones exteriores; por tanto la manipulación social está más que garantizada. De ahí que debiera ponerse en primer plano de estudio y aplicación, que la persona aprenda a desarrollar su propia interacción, para que ella misma sepa contextualizar y aplicar las posturas más correctas sobre sí; así que su conducta estaría vigilada e influida por la persona en cuestión; igualmente sucedería con los pensamientos, deseos, sentimientos, emociones. Se trata de convertir a la persona en un ser autosuficiente en cuanto a sus propias capacidades, con dependencia exterior mínima. No cabe duda que todo ese proceso se lo merma y anula la incitación constante que se le hace para visualizarlo como un ser grupal, incapaz de valerse y desarrollarse por sí mismo; es decir, se le viene inculcando la visión opuesta a la realidad que es.

La persona, su mente, es invadida y saturada por las influencias grupales e incluso a mayor escala, como es la influencia social. En esa constante corriente de influencia, se van creando los propios estereotipos, así que desembocan en jerarquías, rangos, poderes; acentuándose más las dependencias

y con ellas las desigualdades. Es difícil hoy día encontrar a nadie que hubiere o tenga estereotipadas a otras. Es como un proceso automático que genera la corriente de esa creciente desestabilización. Es caminar por la incorrección, para continuar remarcando los pasos de esa forma incorrecta, de la que, en muchas ocasiones, somos conscientes.

Las culturas desarrolladas e implantadas hacen mucho, anulando incluso el esfuerzo al que se debe cada persona para desarrollarse en un mínimo de comprensión de conceptos; por eso anotábamos antes, que la persona por sí sola posee unos principios, e incluso una propia opinión; cuando es mezclada a niveles societales o simplemente grupales, esa influencia de la presencia de los demás es como si poseyera mayor poder, así que incluso, siendo rodeada e influenciada, llega hasta opinar y dar pasos opuestos, de los que sin duda antes de esa influencia, no hubiera hecho. Y esto sucede tanto en personas procedentes de culturas individualistas, como, por lo general, son las occidentales. E igualmente sucede en las culturas colectivistas; cada una con su manera peculiar de explicarlo, pero la influencia, acapara y atenaza a la persona en una como en otra.

Una persona debiera tener poder sobre la determinación de sus objetivos para poder suplir sus necesidades dentro de unos procesos de conocimiento y comprensión asumible. Debiéramos ser estrategias consumados para alcanzar cada una de las metas propuestas, en solventar las necesidades de cada momento. El caso es que actuamos como verdaderos inexpertos y siempre dependientes de ese exterior que nos influye y hemos accedido a que nos tenga maniatados. Cuando no, acudimos, como auxilio, a determinado tipo de literatura que nos llena nuestra cabeza ya saturada de formas e ideas vacías.

Trastocación de valores; es decir, los desvalores de una sociedad se toman como valores. Por ejemplo, el cultivo que se toma como normal para

educar, formar y desarrollar en definitiva a una persona, desde su más tierna infancia, es hacerle ver que relacione riqueza con bienestar.

Las investigaciones y análisis psicosociales apuntan hacia esos derroteros; ¿son las sociedades más enriquecidas, las que presentan un bienestar más elevado?; aparentemente, en las sociedades más prósperas se goza de mayor bienestar que en aquellas otras que son abatidas o sufren mayores carencias económicas. En las diversas investigaciones que se van realizando, se nos da la máscara de que así es como debiera suceder, más riqueza, mayor bienestar. Consiguientemente, en esa etapa de progreso de industrialización, a medio y largo plazo, se va viendo que dichas sociedades más acomodadas, en pocas décadas, los tantos por cientos de accesibilidad a mayor número de electrodomésticos, a adquisición de vehículos y a artículos de consumo por lo general, se han disparado. Mayoritariamente la compra de artículos, se va propagando en esas sociedades, tomadas como modernas y avanzadas. A pesar de ir multiplicándose el acceso a todo tipo de accesorios que en teoría debiera denotar la existencia de un núcleo social con mayor bienestar, se va viendo un paralelismo, donde, paso a paso, semejante mercado que ofrece y pone a mano toda clase de productos e incluso se acrecienta considerablemente la ociosidad; se presenta una sociedad que se declara así misma como no feliz; es más, su estado de felicidad se va comprobando, como va descendiendo.

En ese paralelismo, comprobamos que la situación de malestar social, muestran índices de crecimiento casi de vértigo: mayor inseguridad ciudadana, mayor número de suicidios, mayor número de personas con depresión, aumento de delincuencia, mayor número de centros penitenciarios y comienzo en la construcción de megacárceles; incremento de la prostitución y prostitución infantil; mayor consumo y tráfico de drogas, de alcohol; incremento de tráfico de armas, de seres humanos, de órganos, etc.

Habría que poner en duda la capacidad de las personas, para adaptarse a unos sistemas de vida que van claramente contra natura; porque, a la vista está, esas, dícese calificarse sociedades modernas y avanzadas, son las que vienen presentando claros signos de ruptura y consiguiente deterioro extremo. Tenemos unas experiencias anteriores, donde se reconocen valores y reglas que permitían una estabilidad y equilibrio entre individuos y sociedades. ¿Qué está sucediendo para que se hubiera roto semejante estabilidad y equilibrio?

Pienso que se cree erróneamente, en el nivel de adaptación del ser humano. Olvidamos que igualmente se está descaminado, creer que la persona se encuentra saboreando un logro, cuando llega a tener más de lo que poseía en el pasado. Ese mismo hecho nos hace comprobar que su constante insatisfacción, le empuja a querer conseguir mayores logros. ¿Qué grados de valor hay que aplicarle a cuanto va consiguiendo?; sabido es que a medida que va consiguiendo logros, los anteriores van perdiendo valor; es decir, algo que se tenía por sublime, con los nuevos logros, pasa a ser algo normal o indiferente. Eso sucede con las cosas, pero también pasa con las personas. ¿Porqué se les enseña a perseguir el falso valor de la materia, de la acumulación, y no de la superación y del conocimiento? Es más, ese mismo proceso de caída de valor satisfactorio cuando se logran otros, sucede igual forma, en las propias adversidades. Quiero decir que aquella circunstancia que tanto nos tumbó o hizo tambalear; perdió su grado de agudeza transcurrido un tiempo y pasado por otras experiencias. ¿Estamos pues ante un sistema erróneo, que educa y forma de manera totalmente errónea al conjunto de personas y que así asumen porque creen que no hay otras formas y maneras formativas? Eso se llama continuar dando valor a lo falso e incorrecto, poniéndolo como valores reales y correctos. Díganme que bases y sobre qué principios camina el conjunto de la población. Tal cual, ese es

uno de los motivos donde la persona esté tachada como una mercadería más.

Mientras sigamos cayendo en la trampa del logro material, continuaremos siendo seres insatisfechos, por tanto, infelices. Si las cosas nos aportaran verdadera felicidad, ¿Por qué caemos en graves vicios, depresiones y pasamos a ser holgazanas?

Capítulo VI – El conocimiento desarrolla la mente.

La cultura o la costumbre de emplear la comparación, es caer en otras de tantas formas erróneas desarrolladas. Siempre estaremos dependiendo de pretender distinguir si lo que poseemos o logramos, es inferior a lo que se considera precisamente sobre los resultados ante por otros. Por consiguiente, esos estados de comparación solo nos acarrearán situaciones de crisis de angustia o bien de falso envanecimiento. Nuestra situación actual de seres contaminados e infectados por toda clase de impresiones erróneas, acrecienta más aún el falso valor de considerarnos felices a nuestro grado de bienestar material; pero interiormente, dentro de esa interdependencia de ser según lo que poseamos, nos encontramos en verdad como vacíos. Lo incorrecto de nuestra lucha es pretender conseguir más, con el fin de satisfacernos y así sucesivamente, completamos nuestro diario de la vida, error sobre mismos errores.

El sistema impuesto que nos viene rigiendo, tiene sometida a la persona en la creencia, de que es lo más adecuado para ella y su familia, para su bienestar y su felicidad. Recuerden que tales afirmaciones salen de la boca de verdaderos expertos en la materia, por tanto ¿quién puede atreverse a rebatir semejantes situaciones implantadas?, ¿cómo vamos a aprender o hacer caso del ignorante, del inexperto, del ciudadano común? Sería como dejarnos llevar por las manos y decisiones de los niños. Y así se suceden las generaciones, fracaso tras fracaso. Por eso, las sociedades que se dicen modernas y avanzadas, son las más fracasadas en valores y desarrollos humanos; coexisten más desquiciadas. ¿Serán las que ayuden a apretar el botón de los enfrentamientos, cuando el desequilibrio de las desigualdades también arrasen con ellas?

Creo que a estas alturas del texto podríamos convenir en el resultado de que un adulto, cuando pasa por una experiencia determinada que le pueda dejar algún tipo de huella, el mundo ya no volverá a verlo ni sentirlo como antes lo hacía. Es como si hubiéramos perdido nuestra inocencia, impidiéndonos volver a mirar las cosas como antes la veíamos. No es justo que nos tratemos de esa manera, pero no cesamos de hacerlo y por eso nos creemos que es algo normal, puesto que está dentro de los esquemas de ser adulto. Además, pretender regresar a nuestro estado inicial de inocencia, sería como volver a dar pasos atrás en nuestra evolución; tales razonamientos, no queremos reconocer que son precisamente los que nos tienen trabados e incapacitados para volver a ser naturales.

No dudo del buen hacer de las diferentes ramas de investigación de estudios sociales, que pretendan empujar hacia la mejora de las condiciones de vida de las personas en general. Habría que cuestionarse, ¿Dónde se encuentra el fallo, para que, en ese desarrollo personal y social, se esté cayendo en verdaderos desequilibrios, como el abultado estado en falta de valores en todos los niveles? Puede que la investigación oficial no guarde paralelismo con las que se vienen realizando a niveles particulares y privados. Si el investigador público, genera una actividad que intenta establecer esos beneficios por igual a todos. De igual manera, los investigadores científicos de agencias privadas, la labor que ejercen es la de desembocar esos beneficios, en éste caso, hacia la corporación a la que está sirviendo. La labor de ambos grupos de científicos es la misma: investigar. La gran diferencia es que, esas grandes corporaciones, emplearán los resultados de las investigaciones de sus científicos, para su exclusivo beneficio. No debiera haber diferencia alguna, pero el problema surge, cuando sin escrúpulos, los productos obtenidos se extiende en el mercado, sin importar daños y maneras nocivas que llegarán a repercutir en

las personas que se ven empujadas a consumir con la propaganda maliciosa que se usa como anzuelo.

De todas maneras, venimos observando que los científicos sociales, en sus muy variadas maneras de investigación, cuando pretenden aplicarlas a la solución y comprensión de problemas individuales y sociales, me recuerdan mucho a la labor de nuestros docentes; como en ambos casos, se ven truncadas, por las influencias mercantilistas que tienen absorto hasta las mentes de nuestras personas. Se debiera derivar hacia pasos correctos, no erróneos ni mucho menos que perjudiquen al tejido social. Los hechos, en todos los aspectos, muestran realidades opuestas a esos deseos de dar pasos hacia formas no perjudiciales. Éste es uno de los motivos porqué las sociedades industrializadas especialmente, se encuentran sumergidas en tan graves situaciones de desequilibrio; porque son las principales devoradoras de todo ese tipo de productos, no importa su diseño perjudicial; lo importante del mercado es que se consuma. Es más, la persona o misma sociedad que no consume, se tacha de sociedad ignorante y atrasada.

Uno de los aspectos que se atribuyen al verdadero origen de la evolución del ser humano, es la cultura. Sin embargo, las culturas son las que han contribuido, no a la evolución, sino a asedios y enfrentamientos de unos contra otros. El verdadero grado de evolución se logra con el desarrollo del conocimiento, no con la evolución de la cultura. Las culturas son como sesgos, como atributos que se van heredando de una generación a otra; e incluso se van copiando unas de otras, empleándolas como una especie de máscara, donde se ocultan otros orígenes distintos a los que se muestran en realidad. Una sociedad que se va desdeñando, igualmente va desdeñándose su cultura y olvidan sus raíces representativas.

Los peores legados que se han ido transmitiendo entre generaciones, son por medio de las culturas o movimientos llamados religiones o dogmas. Como

cultura, han ido invadiendo y sometiendo hasta el día de hoy, donde sus ciegos seguidores son sumisos, adoradores y se arrodillan para mejor y firme muestra del poderío al que son sometidos. Las llamadas culturas religiones, no precisan de armas para invadir; solo con la amenaza que hacen de su inventado dios y el castigo que les va a infligir eternamente, ya es motivo suficiente para arrodillarse y entregarles incluso la propia vida, como lamentablemente viene sucediendo. Rangos y castas que dicen representar a un dios que jamás han podido ver ni tienen idea de su verdadera existencia. Por eso, vengo afirmando de como las culturas, son simples movimientos, creados por el interés de alguien o algunos, en determinadas épocas y que como corrientes culturales, buscan esa notoriedad y seguimiento universales a la que aspiran y llegan a conseguir.

Por tanto, no pongamos a las culturas de ninguna clase como principios de evolución de nuestra especie, son promociones de simples intereses de determinadas personas o agrupaciones; es decir, apoyar las culturas solo estaremos defendiendo y sosteniendo la misma falsedad de intereses que se vienen haciendo desde tiempos remotos. La evolución verdadera se consigue mediante el desarrollo del conocimiento, no desde la evolución de ninguna clase de corrientes culturales. Culturas que por otro lado van siendo amañadas a los oscuros principios de propios poderes de cada época.

Actualmente, decíamos, vivimos influenciados por una presencia real o imaginaria; algo que influye y afecta a nuestras conductas e incluso pensamientos y deseos. Esa influencia física, nos hacemos idea ahora, de que han sido inferencias de ayuda necesaria, cuando se ha tratado de cooperación mutua. Tal vez, gracias a esa mutua cooperación, no se pueda tachar tal ayuda de inferencia de nada ni de nadie, sino solo eso, cooperación mutua. Esa intercolaboración, primero entre propios individuos, para pasar casi de manera paralela hacia la ayuda

mutua entre familias y a posteriori entre propias comunidades y entes grupales y societales.

Cada individuo ha sido muy capaz y autosuficiente, porque se ha visto empujado a responder a las obligaciones del día a día, es decir, trabajar para poder alimentarse y así poder vivir. La convivencia y respeto hacia y por la naturaleza le ha permitido esa riqueza de variedad y como decimos, autosuficiencia. Un respeto que ya se nacía formando parte de él. Debemos aprender que no debe depender nuestro logro en la vida, de los demás; no se trata de caer en manos de esos dos impostores que nos han enseñado existen, como son el éxito y el fracaso. Nuestros pasos en la vida nada tienen que ver con ellos; sólo debemos continuar aprendiendo a respetar y saber relacionarnos con el medio natural que nos rodea.

Cuando nos imponen la necesidad de pertenecer a una formación grupal, que presumiblemente encontraremos una especie de amortiguador donde poder apoyarnos o resguardarnos; deben hacernos ver que es también el medio de que esa obligada participación grupal, es la nos hará caer a hacia una total dependencia. Porque igualmente tendremos que acceder a una serie de condiciones que nos atarán más aún. Esas motivaciones y clases de aspiraciones que sentíamos, deben quedar supeditadas, a partir de ese momento, de la necesaria coordinación de los otros. Es decir, han de adaptarse a las imposiciones del grupo que se pertenece.

Las imposiciones sociales de antes, quedaban relegadas a manos exclusivas de élites y respectivos rangos. Esos mecanismos empleados para imponerse sobre el grupo son semejantes a las mismas habilidades que se vienen empleando desde las élites jerárquicas actuales. La amenaza y la inculcación del miedo, pusieron en jaque a quines se negaban en ser absorbidos por la entidad grupal dominante. Hoy se enseña en las escuelas y universidades que nuestra supervivencia y éxito solo podrá ser posible mediante la pertenencia y participación de alguna entidad

grupales; que nosotros solos no seremos capaces de lograr nada, porque solos, no somos nadie.

Lógicamente caemos en la conclusión que nuestra pertenencia grupal es algo necesario y de obligado requisito. Es más, nuestro propio cerebro no lo puede concebir de otra manera; así que mente, pensamiento y acciones tienen ya de antemano una dirección más que marcada. Conforme el cerebro se ha ido amoldando y asumiendo a su pertenencia grupal, su capacidad evolutiva se ha centrado y forjado desde la severa creencia que semejante desarrollo y evolución dependen de las propias culturas. Esos movimientos culturales son puestos en pedestales y reconocidos como iniciadores y propulsores del verdadero progreso; ante semejante arrodillamiento a esos movimientos, ¿en qué lugar queda el verdadero sentido evolutivo, propulsado por el desarrollo del conocimiento? Es más, lo importante es lo que se refleja en un papel; ese será su verdadero reconocimiento grupal. Lo demás no cuenta.

Una cultura debe poseer sus principios de estrategia bien definidos; así que va siendo asumido e institucionalizando dentro de esa comunidad; las raíces de esa cultura se irán pasando de generación a generación como algo genético. Por tanto, su imposición sobre los individuos quedan más que garantizado. La persona cree y está convencida de que es así, por muy incorrecta o perjudicial que sea la postura de esa cultura. La persona es anulada totalmente y subyugada a cada consecuencia y transmisión que impone dicha corriente cultural.

Claro que los otros influirán sobre nuestros pensamientos, sentimientos, deseos, palabras, acciones..., si ya de por sí, los mecanismos psicológicos han permitido calarnos en cada interpretación de esa autoimpuesta necesaria cultura.

La naturaleza humana nada tiene que ver con la imposición cultural. La naturaleza humana es así, algo natural que le emana como cualquier yacimiento

que forma la corriente de un río. Sin embargo, la cultura es algo inventado, no por el humano común, sino por determinadas corrientes jerárquicas, que como propagadores de la necesidad de pertenencia grupal, imponen la necesidad a la pertenencia cultural que ellos mismos han ido inventando.

Las diferencias surgidas entre cabezas principales de esas tendencias culturales, provocan divisiones continuas que se convierten en nuevas formaciones grupales; esas crecientes divisiones, aumentan las diferencias y nos desembocan a enfrentamientos de ciegos contra ciegos, es decir, culturas contra culturas. Las culturas de las religiones son una clara evidencia, de sometimiento, de enfrentamientos, de poderío, de divisiones; por consiguiente, de claros desamores. El cerebro no evoluciona por medio de la cultura; las personas no avanzan a través de las culturas; sino por medio del desarrollo del conocimiento. Y conocimiento poco tiene que ver con cultura. Cultura tendrá que ver con tradición, con costumbres, pero se encuentran muy lejos del desarrollo y conocimiento de las personas. Las culturas son como corrientes fluviales llevadas a capricho. Por eso insisto tanto, de cómo las culturas son una cosa muy diferente de la naturaleza verdadera humana. Las culturas son movidas por intereses partidistas en busca de sus propios y egoístas metas; la naturaleza humana no. En todo caso, ésta, la naturaleza humana, es manipulada, es tergiversada, es adulterada, falseada, para que sea servidumbre de las culturas. Tal cual así viene sucediendo, no importa lo escandaloso o perjudicial que sea esa costumbre, esa, digámoslo así, cultura.

La diversidad cultural, son variables que se van incrustando, para dar lugar a las influencias que persiguen en su conjunto, sobre las mentes de las personas y de la conducta social. Así que nuestros insignes investigadores no paran de encontrar material sobrado, para que las conductas sociales no salgan de sus supuestas raíces evolutivas dentro de una cada vez mayor diversidad cultural que se viene

tomando como algo pintoresco y plenamente natural. Recuerden que lo que antes se tomaba, incluso de escándalo, ahora se tiene como normal. Por tanto, las crecientes divisiones, que son claros estados de mayor desamor, se les dan el nombre de diversidad de culturas. Y en esa línea de tan graves errores no enseñan, doman y educan.

Lo sorprendente es que se siga aceptando de cómo el ser humano como animal, procede de un tronco común del resto de especies; que se nos enseñe desde ese mismo punto de vista, que hemos evolucionado a partir de formas de anteriores especies y añaden, todo claro, desde un proceso de selección que la propia naturaleza va determinando. Es decir, que de la misma manera, ese proceso se origina en, por ejemplo, la formación de los astros; con su expansión y posterior condensación, y así sucesivamente. De ésta manera, no es que se vengando dando pasos paralelos a la realidad, sino, más bien, los pasos son totalmente opuestos. Los resultados, no pueden ser más claros que la de derivar hacia el cultivo de mentes confusas y descubrimientos cada vez más erróneos y perjudiciales, no ya solo hacia el humano, sino perjudicial, igualmente para el resto de especies y propio cuerpo de la Madre Tierra.

¿Cómo se les puede explicar y enseñar a nuestros responsables y expertos que todo lo formado es y presentan la misma forma física con la fueron diseñados y creados? Pero todo, desde macrouniverso hasta el microuniverso; tanto de los Universos de la materia, como de los Universos de la antimateria; tema que ya se desarrolla en la obra ÚNICO ESPACIO – VARIOS UNIVERSOS.

La influencia evolutiva de la mente humana, incide plenamente, en su conducta social. Esa evolución de la mente viene dada en relación a la apertura de conciencia que va desarrollando. Es decir, debemos aprender a distinguir y diferenciar, que la mente material está ligada y debiera encontrarse supeditada a la mente de la energía espíritu. Mientras la mente de la materia pretenda

anteponerse a la mente espíritu, nuestros errores estarán más que garantizados, porque derivaremos hacia fórmulas erróneas; ya que el conocimiento y sabiduría a desarrollar, no se encuentran en la mente material, sino en la mente espíritu. Hacer caso a la mente de la materia, es como si nos dejáramos gobernar por los sentidos materiales que posee nuestro cuerpo físico.

Cuando hablemos de conciencia, debemos observar que es como una especie de medidor u ojo energético, que nos va permitiendo intuir los pasos más correctos que debiéramos aprender a dar aquí en la materia, tanto en pensamientos, deseos, palabras como acciones. Esa especie de ojo medidor que es la conciencia, lo tendremos más abierto o más cerrado, dependiendo del grado de corrección que vayamos tomando en nuestras determinaciones. Con unos pensamientos, palabras, deseos o acciones incorrectas no puede encontrarse esa conciencia, en un estado de apertura igual, que si, por el contrario, aprendemos a ir dando los pasos correctos no perjudiciales. Por tanto nuestro prisma de observación variará totalmente, siendo más parciales o imparciales en mismas conductas sociales.

No se trata de ver las cosas según el color del cristal por el cual mires. Eso encierra un grave error y muy considerable confusión. Mires con el cristal que quieras mirar, para aproximarse hacia lo correcto y veraz, no podemos desenfocarnos hacia maneras incorrectas, perjudiciales y erróneas. Todo cuanto se construya desde esas bases, nos guiará hacia fórmulas de fracaso, por muy de éxito que las tiñamos.

Somos seres de energía, cosa que la ciencia niega porque no ve. Vestidos o metidos en éstas cápsulas de materia que ya de por sí trae incorporada una adecuada y completa equitación. Pero también la lleva el astronauta o el inmersionista con su traje de buzo; y no por eso el traje gobierna al buceador o al astronauta, según el caso. Cada cosa está diseñada para unas funciones específicas. Sin embargo, en

cualquiera de los casos, el que ocupa el traje o cápsula, no puede dejarse llevar ni dominar por los accesorios que estos poseen. Así, de esa manera, estamos metidos temporalmente en ésta vestimenta de materia.

Capítulo VII – Dinámica del cerebro.

Cuando hablemos de continuidad evolutiva, no derivemos hacia fórmulas sacadas de la nada o incluso de una mente material totalmente confundida; como pretender hacernos ver que todo procede de un tronco; es decir, de una célula que en el correr de millones de años se va transformando y tomando cuerpo en el conjunto de biodiversidad de especies que actualmente sabemos. Insisto aquí, que cada especie ha sido formada y creada tal cual la vemos o nos vemos; es decir, la hormiga siempre ha sido hormiga en sus múltiples variedades, así la abeja siempre ha sido abeja, así el caballo siempre ha sido caballo, etc., etc.

Ahora pensemos en lo siguiente; si desde cierta época hasta nuestros días, se nos enseña desde la estrechez de un embudo, sin la mínima amplitud de lo que abarca el verdadero conocimiento. Si como última palabra para asentir un posible conocimiento, es la salida de la boca de los científicos. Y si estos, solo van a creer y nos van a enseñar una parte de cuanto ven, tocan o pueden romper. Si las religiones, como corrientes culturales que solo son, engullen a unas masas de gentes que les sigue y creen ciegamente, porque sobre ellos se les deja pender el castigo de un dios, que ni sus defensores y autorepresentantes ni conocen y dudo crean incluso en Él.

Continuemos pensando; de esa manera, ante miope visión, nos damos cuenta que toda calificación, todo concepto de costumbres, toda manera de encuadrar y clasificar al resto de especies, solo está dado desde la ciega perspectiva del ser humano y de ellos, los calificados como especialistas o expertos. La gravedad de errores es sumamente voluminosa. Porque en verdad, no buscan redescubrir el conocimiento, sino simplemente procuran eternizarse en su ya

asentados y acomodados cargos, especialmente si ven que se encuentran destacando sobre el resto, como élites o castas. Pero esa visión, convertida en ley embudo, también las aplican sobre nuestra misma especie, tachando de inferior al otro género y a otras razas; e incluso señalándolas, como sabemos, de seres sin cultura, sin credos, sin historia, sin economías, y lo peor aún, ya no como inferiores, sino seres, además, sin alma; como así, de la misma manera, se tienen clasificados al resto de especies y animales.

Estos altos delitos al conocimiento verdadero, son generados por una exclusiva y selectiva, muy minoritaria agrupación de humanos, es la que mantiene a la mayoría de la humanidad en el más severo y profundo de los engaños, en cualquiera de los aspectos que pretendamos asomarnos.

Por consiguiente, ¿qué materias estamos aprendiendo?, es decir, ¿Qué materias y con qué bases de veracidad reales se nos vienen enseñando? Por eso, cuando nos hablan, por ejemplo, del cerebro y de las diferentes partes en que dicen se compone y, más aún, nos explican las funciones que cumple cada una de ellas, solo puedo afirmar que hay que preocuparse ante semejantes explicaciones. Es cierto que el cerebro es igual que el cuerpo que lo contiene. El cuerpo físico es un organismo que cumple determinadas tareas, vitales para nuestro desarrollo y mantenimiento; ese es el motivo por el que fue diseñado y llevado a cabo así.

Nosotros, metidos en esa caja o cofre que llamamos cerebro, poseemos espacio sobrado para redistribuir nuestras energías ahí dentro de esa forma física o masa encefálica, a fin de poder llevar un exacto control, no solo de los mecanismos primarios que está compuesto éste cuerpo, sino igualmente de sus formas energéticas.

Para que nos hagamos una idea, nosotros como energía espíritu que somos, y descendemos para encarnar en materia densa; conforme se va desarrollando esa materia densa o cuerpo, así lo

vamos haciendo para un exacto acople; de tal manera que el resultado final es la formación de una duplicidad. Es decir, el cuerpo físico se le ha desarrollado unas extremidades, pero nosotros como energía espíritu, igualmente nos hemos ido prolongando y formando parte de esas extremidades. De cada célula que ha ido generando la forma física, nosotros nos hemos ido duplicando e ido cosiendo a cada una de ellas. Sería como tener un recipiente de agua que al ir echándolo en un tubo de ensayo con distintas galerías o cavidades, el agua las ocupa, tomando la forma de ese nuevo envase. Eso somos nosotros al ocupar éste cuerpo o envase al que llamamos cuerpo.

La materia posee su propia energía, energía material; de ahí que las células que van a formar un cuerpo, se vayan multiplicando y formando ese cuerpo. Pero no llegaría a ningún sitio, si no fuera ocupado por la energía espíritu que es la que realmente la va a mantener viva y continuar su propio estado evolutivo. Así que pensemos que, inicialmente, somos esos dos cuerpos; el cuerpo de energía material y el nuestro que es de energía espiritual. Todo lo que se desarrolla en el cuerpo físico con su energía material, así de esa manera nos duplicamos nosotros dentro de él; puesto que como mencioné, vamos cosiéndonos con cada célula que se genera y crea en esa masa protoplasmática.

Por tanto, ese cuerpo de materia poseerá unos órganos y nosotros formaremos parte y cuerpo de esos órganos. ¿Y la mente? Al tiempo que el cuerpo de materia se desarrolla y crece, también se les desarrollan una serie de formas sensoriales, como energía que también es, energía material; y se le desarrolla su propia mente material. Todo, incluida esa mente material, la habitamos y ocupamos nosotros que somos energía espiritual. Como ven, somos un Todo que formamos en realidad un Uno.

Cada componente de ese Todo, posee su propia independencia y libre albedrío. Es decir, cada célula es un cuerpo pensante, sintiente y muy inteligente.

Nosotros, ya dije, estamos en el cerebro, pero nos encontramos extendidos hasta la última célula de ese cuerpo que ocupamos. La mente material, como podemos comprender, se encuentra dentro del cerebro, pero nosotros poseemos los mandos de control de todo, somos la autoridad. Pero más que autoridad, lo real es un hermanamiento de célula con célula. Nuestro nodo es un punto de enlace con todo el conjunto; ya comenté antes que parte desde la zona del cerebelo.

Toda la materia debe estar supeditada a la energía espíritu, como forma verdaderamente viva y evolucionada. Por tanto, la introspección que debemos realizar de manera continua para encontrar la respuesta de cualquier cuestión, debe hacerse hacia nuestro interior o llamado ser interno, que es la energía espíritu. Todo lo que es materia es una expresión externa, pero todo lo que es energía espíritu se encuentra en la conexión interna.

Las impresiones que le estampemos desde la zona externa, se irán convirtiendo como capas que van cubriendo y tapando, puesto que es lo que se superpone a la hora de convertirlo en acción. Si lo que hacemos, parte desde la zona interna, eso será lo que vaya cincelandose en primer plano de nuestra mente, tanto de la material como de la mente de energía espíritu. Por tanto, nuestro desarrollo verdadero se obtendrá desde el material que empleemos, si interno o externo.

La mente espíritu queda tras la mente material. Repartida de tal forma que la primera se mantiene en un 90% como subconsciente. Y la mente material es la mente activa, de manera consciente en el restante 10%. La función se reservaría a que en ese 10% de consciencia activa, desarrollemos unas capacidades suficientes, desde la conexión interna, como para, paso a paso, aprendamos a ampliar nuestro grado consciente. Este proceso, nos lo va a impedir, la creciente conexión que desarrollemos implicándonos con la parte externa.

Observen que nuestra realidad mental es de un 90%. Sabiendo esto, podríamos desarrollarnos de forma muy extraordinaria, aprendiendo a ser fieles a esos principios de interconexión entre el consciente y el subconsciente. Mientras vamos de la mano, uno con el otro, nuestra naturalidad está garantizada. Sin embargo, apenas si crecemos dos cuartas, comenzamos a soltarnos y querer andar solos, como el resto de los mayores. Soltarnos implica, comenzar a prestar más atención al exterior. Consecuentemente nos iniciamos a crecer desde ese aspecto externo.

Quiere decir que vamos cerrando puertas a la conexión con el ser interno y las abrimos de par en par al escenario externo. Lo más inmediato es ir quedándonos solos con ese 10% de consciencia, aislados; porque la voz del subconsciente, cada vez la escuchamos más alejada y con muchas distorsiones. Hemos dado paso al consciente y proyectamos nuestra energía hacia las formas y creencias externas. Nuestro desarrollo externo crece y se fortalece con cada impresión, con cada experiencia. La visión de conocimiento interno apenas aflora nada a la superficie; es más, ya las tomamos como cosas imaginarias a las que no hay que hacer caso alguno. Incluso, dejamos creer en ello.

Ahora díganme qué clase de adelanto venimos desarrollando desde esas perspectivas; que conocimiento correcto estamos abarcando en cada uno de sus aspectos tanto a niveles individuales, grupales como societales.

Mientras nuestros expertos y científicos, nos van convenciendo de que el cerebro está dividido en tantas partes; que una de ellas es la encargada de cumplir las funciones más complejas de la comprensión. Y que esa cognición nos va abriendo puertas para comprender las restantes. Que en su conjunto nos hacen ver algo como que el mismo funcionamiento del cerebro va evolucionando ante las exigencias del medio físico, donde una de ellas es la

necesidad tan compleja de relacionarnos y coordinarnos con los demás.

Necesidad y compleja coordinación, son meras expresiones que las hacen fuertes, para hacer ver que solo por medio de un experto se pueden lograr los objetivos que nos proponemos. Es decir, ahí tenemos, una trampa más para caer en la dependencia. Cuando en verdad, el ser humano, cada persona, es plenamente autosuficiente e individual. Deja de serlo, cuando se le hacen unos implantes de obligadas necesidades, aunque en su mayoría no lo precise.

Nuestra manipulación es constante desde los propios conceptos que se nos enseña de antepasados con actividades imaginadas desde éste presente. Podríamos emplear la palabra grupal, refiriéndonos a cuando la especie humana formaba parte y respetaba el conjunto de biodiversidad que le rodeaba. Su conocimiento y comprensión con ese entorno era casi plena; su inteligencia se amoldaba con la del resto de especies. ¿A quién le interesa hacer ver que esto no se daba así? Al conjunto de los humanos seguro que no.

La inteligencia ni el cerebro de las personas no aumenta porque comience a separarse de la convivencia que antes mantenía con el resto de biodiversidad; ni aumenta su cerebro porque se ve obligado a afrontar una serie de peligros o tenga que buscar y seleccionar alimentos o fabricarse utensilios y determinadas herramientas. El cerebro de la persona es tal cual fue formado y creado. Que nos quieren inculcar que procedemos de descendencia simia, continuamos caminando sobre mismos errores como en otras muchas cuestiones. Repito aquí, que cada especie, tal como las vemos y nos vemos, es así como fuimos formados y creados; incluida la variedad humana.

Por determinados acontecimientos, el tejido de la corteza terrestre sufre unas modificaciones y con ello se ven abatidas cada una de las existencias que viven sobre ella. El ser humano como otras muchas

especies se ven forzados al trasiego, pero no por ello su cerebro aumenta. El proceso al que se ve obligado es la de ser absorbido por otros grupos. Por tanto da lugar a castas, rangos y jerarquías dentro de los intereses que van brotando dentro de esas formaciones grupales cada vez más amplias. Porque ya no hablaríamos de que son absorbidos unos sobre los otros; tendremos que aser que unos son invadidos y asaltados por otros. Por lo que su cerebro no aumenta ante tales estados, sino que su mente es más pervertida y sus corazones se hacen más ruines, al tiempo que provocan las desigualdades que hasta hoy conocemos y mantenemos a ritmo crecido.

No podemos hacer comparaciones con el resto de especies, porque hemos perdido la conexión y comprensión que teníamos con ellas. Los estudios que realizamos y observaciones que estudiamos, todo se encuentra desarrollado desde el punto de vista y mente del humano. Por lo general, semejantes comparaciones y estudios son opuestos a la realidad de lo planteado. El cerebro humano no es más grande ni la mente es más capaz, porque todo lo viene haciendo con el poder del sometimiento. Ese sometimiento, conforme lo va logrando, le implica en estrechar más aún, el cerco de las desigualdades; con otros nombres y puntos de vista, pero desigualdad en definitiva.

Así que en ese proceso, mayoritariamente van olvidando su condición e identidad de autosuficiencia individual y asumen su condición grupal y de dependencia. Se ve obligado a vivir en grupo, aunque siga siendo un ser individual y solitario. Estamos hablando de un proceso donde se comprueba claramente el desarrollo de la inteligencia material para dominar y explotar los recursos naturales e igualmente dominar y explotar las capacidades y recursos de las personas. Es decir, es la única especie que se convierte en mezquino contra los suyos propios. A eso, con el tiempo, le llaman desarrollo de la inteligencia.

La preservación de semejantes estructuras sociales, es, aumentando la mejor manera de explotar y manipular al resto de los miembros tanto grupales como societales. Así que naturalizan dichos comportamientos en ese sistema creado de poder y dominio; son adiestrados para que sepan salvaguardar las consecuencias de sus acciones por muy funestas que lleguen a ser; aprender a saber vigilar la conducta de los otros, para impedir que se nos adelanten, a fin de llevarles siempre ventaja y que no nos repercutan pérdidas de manera directa, si no más bien a los otros.

Aunque nos parezca ambiguo, así es como viene ocurriendo desde cualquier campo que nos pongamos a estudiar e investigar. Hoy día, nuestro desligar de lo natural y de la naturaleza es un hecho consumado. Asumimos la susceptibilidad de los cambios y su misma ambigüedad, porque ya de por sí, la conducta del individuo tiende a variar, a medida que vaya despertando y pretenda alcanzar los mismos derechos de igualdad que aquellos otros que amasan grandes fortunas de desigualdades. A todos estos procesos, no se les persigue hoy día, no; por el contrario, se les reconoce una gran dote de habilidades por alcanzar niveles superiores intelectuales.

Esto no hay que imaginario, es algo que se está viendo en el vivir cotidiano. Una vez legalizado; registrado en leyes, con falsas igualdades, con falsas libertades, el proceso es imparable. Es más, se hace que quede en ridículo el hecho de comentar algo referente a igualdad, porque lo que vale es la realidad de lo que tienes; ¿cómo nadie que tiene, se puede equiparar con aquellos otros que no tienen? E incluso se normaliza y naturaliza la situación de cómo aquellos que más trabajan poseen menos, es decir, no salen de la pobreza.

En esa dinámica, claro que se acepta incluso que el cerebro de una persona individual se tome como más pequeño que el de una persona social; confirmando que no ha participado en ninguna clase

de mecanismos sociales ni alianzas ni coaliciones ni en ninguna clase de coordinación de actividad grupal. Así que tendremos que asumir también, que la persona individual hay que relacionarla con una madurez más tardía, sobre todo, si reconocemos que el humano se ha implicado de tal forma en cualquier consumo de la materia que debemos derivarlo hacia la especie más inmadura de todas, pero que recalco, no debemos relacionarlo con la supuesta crecida de su cerebro.

Nuestras mismas demandas materiales se encuentran muy por encima de propias necesidades, eso es una acción clara de peligrosa inmadurez, puesto que derivamos a consumir por consumir, a poseer por poseer. Nada tiene que ver la inmadurez con lo que pueda quedarnos pendiente por aprender. ¿Cuántos hay que creen haber alcanzado sus metas de aprendizaje y se trata de personas de elevado grado de inmadurez? Es como pretender aprender a costa de la experiencia de los demás, ¿cómo podremos hacerlo, si no somos capaces ni de aprender de nuestras propias experiencias? Y una muestra de ello es volver a repetir los mismos errores, porque de los anteriores no hemos sido capaces de aprender.

Uno solo es el que posee todo el camino para andarlo; nadie puede andar por el otro. Cada uno tiene su propio camino que hacer. Incluso cuando es absorbido por una formación grupal, el camino a hacer, no es responsabilidad del grupo o grupos en los que se encuentra e identifica. Por mucho que se crea ser ayudado, cada paso que den por él, éste le queda pendiente de tenerlo que dar solo; por esa misma regla o ley, de que cada uno, es responsable de las determinaciones y pasos que tenga que dar; y debe aprender a corresponsabilizarse sin más ayuda de nada ni de nadie.

La carga que le echamos al otro, es responsabilidad nuestra en exclusiva; porque son tareas nuestras que quedan pendientes por hacerse con nuestro propio esfuerzo. En otro momento

insistía, diciendo, 'tenemos la obligación de trabajar para suplir nuestra necesidad de alimentarnos si lo que queremos es vivir'. Y eso es algo que hemos olvidado plenamente, puesto que ¿cuántos casos hay donde hacemos que los demás trabajen para el otro? Es una contraposición al estilo de vida que se ha llegado imponer. Jamás de ésta forma, llegaremos a un estado verdadero de igualdad, por mucho que la escriban en leyes, en constituciones y en tratados, porque caminamos muy lejos, de esa manera, del orden o ley de igualdad.

Capítulo VIII – Animal cognitivo.

Si la incorrección es también inmadurez, debo afirmar que somos muy inmaduros por nuestro alto estado de situaciones incorrectas, ya que huimos de nuestras propias responsabilidades. Nadie puede hacer las tareas ni los deberes de nadie, sino cada cual debe aprender hacérselos por sí solos. Alguien más aventajado o de mayor experiencia o conocimiento, podemos pedirle opinión u orientación, pero los pasos debemos darlos nosotros solos. Y no porque demos los pasos por propia iniciativa se va a lograr que nuestro cerebro crezca más o porque lo demos desde posturas grupales, aún crezca mucho más. Hasta hace poco, se estaba convencido que la circulación de la sangre era cosa de Dios, y quien opinara lo contrario era quemado vivo en la hoguera. ¿Qué conocimientos podemos atribuirnos sobre algo mucho más intangible como es el cerebro?

Claro que hay cerebros de muchos tamaños, tantos, como especies se tienen formados y creados. Y eso incluye a la especie humana. El cerebro, como cualquier otro órgano, está formado y creado tal como venimos viéndolo, ahora y antes. Si por notoriedad, se pretende afirmar y cuestionar otras teorías, esa es la línea que se viene siguiendo, pero desde polos opuestos al conocimiento correcto. Por eso anotaba que cada uno debe responsabilizarse no solo con cada una de sus acciones, sino de idéntica manera, con sus palabras, deseos y pensamientos. Tengamos claro que nos encontramos en una escuela y que hasta el último momento de finalizar el curso, cabe la probabilidad de borrar errores y rectificar; pero para ello necesitamos acudir a algo que también olvidamos con demasiada facilidad, como es ser honestos, aunque sea consigo mismo. Por eso afirmo que sí, que somos unos perfectos inmaduros mientras no queramos responsabilizarnos de nuestras obligaciones.

Hablamos de inteligencia individual, de inteligencia grupal y de inteligencia social. Pero confundimos la inteligencia, con la astucia o capacidad de manipular. El hecho de manipular a otros para obtener beneficios, poco tiene que ver con la inteligencia propiamente dicha o inteligencia correcta. Es como decir que dos personas realizan un examen sobre misma materia. Uno de ellos ya está aprobado de antemano, porque el examen se lo dan hecho, pendiente solo de ser corregido. ¿De qué inteligencia estamos hablando? Es decir, no confundamos desarrollo de habilidades para manipular, con el desarrollo correcto de la inteligencia; puesto que en éste último caso, los pasos a dar, van por cuenta y riesgo exclusivamente de su protagonista, sin ayudas de ninguna clase. A escalas societales, ahí tenemos las estafas y manipulaciones consentidas, para que unas poblaciones sean empobrecidas a costa de poder enriquecer a otras. No hablemos de caso de inteligencia, simplemente hagámoslo a niveles de manipuladores sin escrúpulos incluso.

El engaño no es cuestión de inteligencia, sino simplemente aidez manipuladora para conquistar confianzas y después traicionarles con posturas no acordadas e incluso opuestas. Si a esto se empeñan en añadirle el calificativo de inteligencia, debemos añadirle la palabra errónea. Puesto que se trata de una inteligencia descaminada, ya que perjudica y lo que perjudica ya sabemos que corrompe. Por eso digo que debemos afinar y aprender a no creernos cualquier cosa. Traigo de nuevo aquello de que todo depende del color del cristal con el que se mira. Debiéramos saber que se trata de mirar hacia el lado más próximo a lo correcto, sin que dependa ni de color ni de cristal. Cada uno puede inventarse y defender cuantos intereses se le vengán al ingenio, el cual más torcido, pero así lo hace porque cree que le interesa. Caminos rectos hay muy pocos; y esos son los que debemos aprender a redescubrir y tomar,

porque serán donde mayor beneficios correctos encontremos.

Mucho se habla de la selección natural. Un estado de desorden, en cuantas desigualdades e incorrecciones al que hemos derivado, bien puede encontrar reforzada la argumentación de la selección natural. Sin embargo, cabe determinar que dentro de un orden de igualdad correcta, tal estado de selección natural no cabría. La selección natural, coge fuerza ante las variadas hipótesis dadas sobre la evolución de las especies. Así que cuantos estudios surgen a partir de esas bases, van contruidos desde el mismo error. Ese es uno de los motivos que se crea, desarrolla y fortalece la cultura incorrecta, donde se pretende superar y estar por encima de los demás, manipulando objetivos; competir, en definitiva, para hacerse de recursos y tener amedrentados a los demás. Son innumerables las razones que refuerzan y argumentan la tendencia hacia la competitividad. Y a su vez ésta, sustentada por la lógica selección natural. En un mundo cada vez más enfermo, si que cabe esa lógica de selección natural. En un mundo que se defina por su búsqueda hacia lo correcto, es decir, hacia formas no perjudiciales, no cabrá selección que valga, porque estaremos hablando desde unos planos totalmente naturales y correctos.

La condición innata de las personas por muy aisladas o individuales que sean, es de ser colaboracionistas, en un terreno plenamente altruista. Ésta situación se ve fortalecida entre propios familiares, entre componentes de un mismo grupo, entre formaciones grupales diferentes, etc. Se desarrolla un vínculo que implica unos con otros y se hace más fuerte cuando existen lazos de consanguinidad y otros de experiencias extremas pasadas conjuntamente. Pero mientras continuemos fomentando la necesidad de formar parte de entidades grupales, no solo estaremos empujando a la persona a una plena dependencia, sino que estaremos fomentando la lucha y supremacía sobre

el resto de formaciones grupales; y eso nos llevará a un constante desafío, a una sobrevaloración de la competitividad, para que esa búsqueda superioridad mantengan sobreviviendo a unos y hundidos a otros. Hoy día viene sucediendo así, claramente reflejado entre las sociedades enriquecidas y las sociedades empobrecidas. Esas apariencias de multinivel es lo que hace que impere la competitividad.

Ya no es cuestión de adaptarse, sino aprender a sobrevivir. No mezclamos competición con cooperación, porque estamos hablando de conceptos y comportamientos opuestos. Esto quiere decir que no se trata de evitar el éxito personal, sino que, semejante éxito no será tal si se impone la competitividad, porque para ello has tenido que hundir al resto. Por tanto, los enfrentamientos, demos el nombre que queramos, no son posturas naturales ni correctas. Se trata de desarrollar una competición hacia uno mismo, no hacia los demás. Quiero decir, que hay que reforzar fórmulas correctas y no dañinas; por tanto, alimentemos la visión de competición de sí mismo, desarrollando la visión de cooperación hacia los demás.

Si compites por ti, tú mismo eres el superado en cada trayecto, en cada experiencia; pero sin tener en la mente a rival alguno, solo tú mismo. De esa manera no caerás en la impuesta necesidad, de tener que hundir al otro para preponderar tú. Por lo que de tal progreso que te van ofrendando las experiencias por las que vas pasando, será una brega de superación propia. Recuerda, avanzar no es estar sobre los demás; de esa forma, podrás cooperar con el resto, para que alcancen también, esos logros que ya conseguiste. Vuelvo entonces a repetir: 'compite hacia ti mismo, no contra los demás. Competición de ti; cooperación con los demás'. En cada cual está la tendencia que prefiera, de competir o cooperar, de egoísmo o de altruismo. Legados que son de tantas generaciones ya pasadas, pero que solo en nuestra elección queda el heredar unas u otras.

De cada una de esas tendencias, surgen otras muchas variables, que solo en nosotros depende la que elijamos igualmente dependiendo de la situación que pasemos, para luego manifestarla. Nuestra naturaleza individual, nos obliga a desarrollar una autosuficiencia muy superior a que si lo dejamos en manos de una formación grupal. Hay situaciones, incluso arriesgadas y costosas, que no nos importaría realizar para cualquier acción altruista a favor del otro. También es cierto que nos puede empujar a la mencionada acción, la corresponsabilidad a un acto de reciprocidad.

Cierto es que podemos caer en un momento dado hacia la tendencia de una acción incorrecta, como puede ser el empleo de la agresividad, que de igual manera estará solo en nuestra elección, a los que ayudará extremos determinados en los que nos encontremos, pero es elección exclusiva de uno mismo. Todo lo demás son circunstancias adyacentes y subyacentes. Sin embargo, tenemos que aprender que no debiéramos depender de si somos aceptados o rechazados por el resto, para determinar una acción. Ser vitoreados es encontrarnos en el mismo lado del engaño a que si somos excluidos y condenados al ostracismo. No debemos depender de nada ni de nadie. Y menos aún, para caer en las manos de esos estafadores, igualmente inventados y heredados, como son el éxito y el fracaso. Nosotros mismos caemos, a veces, en la trampa de favorecer o discriminar, especialmente si ya de antemano hemos sido aglutinados por alguna forma grupal o incluso social.

Cuando nos dejamos llevar por la mayoría, ¿estamos guardando fidelidad al propio convencimiento interno? Más bien no; puede que cuando procuramos convencer al otro de lo que nosotros pensamos y queremos, si hay una conexión del consciente con el interior del subconsciente. Esa complicada del consciente-subconsciente es la que servirá para lograr nuestro objetivo; pero no así, cuando nos dejamos llevar por la influencia de los

demás. Creo que convendremos de como aprender a comprender una situación, para saber determinar con mayor grado de certeza o corrección, sería ponernos, no solo en nuestra situación y circunstancias, sino además, tener la capacidad de saber ponernos en la situación y sentir del otro. De cualquiera de las múltiples formas que hay, la elección solo debiera depender de uno mismo, sin la mínima influencia externa. De esa manera aprenderemos a construirnos con mayor solidez y carencia de porosidades, a que si cada paso que pretendamos dar, tuviéramos que esperar con la participación del resto.

No tomemos como normal cualquier tendencia, por muy habituales que se den éstas. Nuestra tendencia debe ser personal; y no dependiente de que tal manifestación tenga que ser convenida, para que encuentre una aceptación en el medio social. La criba que se nos hace no guarda un equilibrio normal ni mucho menos natural. La flexibilidad que se nos pueda permitir, debe entrar en el marco ya impuesto de antemano, permitiéndonos de esa manera una mejor adaptación a las situaciones del sistema impuesto. Camuflar una realidad que se vive, no es muy coherente cuando lo que se procura es salir de los moldes impuestos. Volvemos nuevamente al comentario del empleo de la máscara. Según cada situación que se vive, debiéramos emplear una máscara diferente. De esa manera, puede que no se note nuestra salida de los moldes.

Nuestra misma formación grupal nos requiere ya para el uso de un determinado tipo de máscara. Porque los miembros de esa formación grupal, ejercerán una influencia, incluso opuesta a nuestro criterio interno, sin embargo, tendremos que asumirlo y doblegarnos para aceptarlo, ¿cómo?, mediante la utilización de la máscara. El engaño de hacernos creer en la necesidad de formar parte de entes grupales, si caemos en esa trampa muy generalizada hoy día, porque tu solo no vas a ir a ningún lado, ya es suficiente motivación, para vernos impulsados a formar parte de uno o varios grupos.

Una persona que se motiva y convence en cada momento de hacer lo que tenga que hacer y decir lo que precise y necesite decir. A ese tipo de personas no le da tiempo a dudar ni engañarse, con comentarios de qué yo solo qué voy hacer. Su propia sobrevivencia la llega a realizar con su exclusivo esfuerzo. No requiere pertenencia hacia ninguna clase de grupo. Pero si ya de antemano le vienen educando y confirmando la imposibilidad de sobrevivir solo; esa misma persona cae en la conclusión de que debe ser así. Por tanto, tiene fácil el convencerse de que efectivamente para poder sobrevivir, es necesario formar parte de algún modelo grupal.

Cuando una persona camina por la vida de manera aislada, estamos hablando de alguien que es obligada a realizarse como ser autosuficiente. Eso no quita que tenga trato y relaciones sociales con los demás. Ese trabajo individual y aislado, es la mejor escuela que llegará a tener para poderse conocer así mismo. Ese conocimiento que adquiere de sí, es el que le permitirá poder llegar a comprender e incluso conocer, a los demás. Ese tipo de personas poseen una especial predisposición, sin esperar nada de nadie. La persona perteneciente a un grupo, su predisposición siempre espera algo del resto, al menos su reconocimiento. Esa dependencia, le permite hacer o le impide incluso, cuando, como digo, no es correspondido.

Los mecanismos de conocimiento y desarrollo de capacidades son iguales, cuando hablamos de individuos que necesitan encontrarse insertados en formaciones grupales, a aquellos otros que viven, a algo más bien parecido, a un aislamiento respecto a los demás. Es decir, viven y conviven con el resto, pero niegan pertenecer a formación grupal o social que valga. Personas que salen de los esquemas implantados, porque por su condición natural o misma vigilancia de autodisciplina, han evitado ser absorbidos por nada ni nadie. Han aprendido a mirar y ver desde afuera, sin meterse en los esquemas ya

diseñados y establecidos. Son capaces de amoldarse a cualquier situación, pero se niegan en reconocer ni aceptar, ninguna clase de liderazgo.

Los procesos psicológicos pueden ayudar a coordinar, favoreciendo las relaciones sociales entre los miembros de una formación grupal. Son recursos que se emplean para hacer ver un conocimiento y comprensión social, con sus diferentes atribuciones impuestas. Es decir, se procura que el individuo sea impregnado de la selección y divisiones en que todo está hecho. Se le trabaja desde todos los medios al alcance, para convertirlo en un animal cognitivo, desde un ámbito social y cultural ya hecho e impuesto.

La vida social no debiera ser tan compleja a como se ha llegado a derivar. Si retomáramos nuestros enlaces naturales, con sus respectivos valores, nos daríamos cuenta, que la experiencia de haber salido de ellos, con la excusa o propaganda de la inserción industrial, no valió la pena. Porque el coste de ese falso bienestar, va en paralelo, con éste dañino y falso progreso. Es cuando se sumerge al individuo a una necesaria pertenencia, porque se le impone ver que solo no es nada ni nadie; para ello se hace brotar especialistas e insignes expertos, que afirmen y demuestren que la persona es ante todo un ser de una o varias pertenencias.

La capacidad humana puede ser influenciada tanto en conducta como en mente, pero es totalmente independiente. La persona de por sí, no me cansaré decir, que es un ente altamente autosuficiente, pero a la vez, se hace fácilmente víctima de la influencia de conjunto. Es un ser maleable, sobre todo, cuando se le manipula la confianza. Nos empecinamos en imbuir a la persona de que su capacidad de cultura es condición propia de la naturaleza humana. Sin embargo, cabe reseñar, que la cultura es solo la corteza del conocimiento. La cultura es tan solo una fina superficie o piel de cuanto vamos adquiriendo en las distintas idas y venidas que realizamos aquí en la materia. Pero el

tronco o cuerpo fuerte verdadero, es el conocimiento adquirido.

Nosotros, como expuse, nos encontramos en el cerebro; es decir, estamos en una zona que solo ocupa o representa tan solo el 2% de toda la masa protoplasmática. Por la importancia tan vital y extraordinaria que posee, necesita consumir un 20% del total de calorías que ingerimos. Estamos ante un organismo de elevado coste de mantenimiento. Su descuido, que duda cabe que originará considerables mermas en la evolución y desarrollo de esa persona. Pero no debíamos atribuir que el desarrollo cerebral esté originado por esa ingesta tan elevada de calorías; la importancia de ese órgano, vuelvo a repetir, se encuentra en que nosotros como energía espíritu nos hallamos ahí. Ese es el principal centro de operaciones de toda la masa corporal que constituye nuestro organismo físico. No existe tal selección natural, todo está formado y creado de esa manera, ya de antemano. Así sucede de la misma forma en el resto de especies.

No cesamos de querer comparar o relacionar más bien, cultura con conocimiento, cultura con progreso. Y pretendemos ignorar que las culturas solo son costumbres del medio en el que te desenvuelves. Por tanto no debemos mezclar cultura con conocimiento. El desarrollo y formación de una cultura está entrelazada con las costumbres alzadas en esos núcleos de población. Mientras el conocimiento es un preámbulo a la sabiduría. Es decir, si queremos ligar cultura con el resto de cualidades, entonces pongamos de cómo la cultura nos aporta conocimiento y el conocimiento nos acerca a la sabiduría. Y para ello se manejan dos herramientas muy necesarias, el razonamiento y la inteligencia.

No es preciso ser un gran experto para saber que las personas, desde tiempos incontables, venimos trasmitiéndonos y compartiendo el conocimiento y las culturas. Dentro de esa variedad de culturas no podemos tomar como ventajas sus propias divisiones ni sus rangos, porque ello es lo que viene ayudando

a un incremento de la desigualdad. Por tanto el rendimiento queda en manos de unos intereses que en muchos casos nada tienen que ver con la producción; eso da origen al empobrecimiento de la calidad. Si en algo debemos apoyar la diversidad cultural, no es por los roles que genera, sino por las posibilidades de cooperación e interacción con otras personas de otros diferentes lugares. El peligro que se corre, es que se caiga en una disputa de intereses, como viene sucediendo con la interacción del comercio, que solo es manipulable por aquellos de mayor poder en cualquiera de sus facetas, incluido el poder económico.

Cuando se habla de semejanza, a niveles científicos, entre nuestra especie y las demás; deseo sinceramente que se llegue a una realidad, antes imposible ni de decir; hoy, quién sabe si estaremos próximos, para en vez de reconocer esa semejanza, además, derivemos a que somos gemelos, los de nuestra especie con las del resto. Al menos algo en común poseemos, como es la cultura. Cada cual en su especie, pero nos caracterizamos, en esa semejanza, de que poseemos comunes capacidades y procesos sociocognitivos. Nuestra verdadera historia evolutiva parece ser que acaba de comenzar, haciendo posible que mediante el entrecruce de diferentes culturas y el conocimiento, el ser humano intente abrir los ojos hacia aquellos aspectos que durante tantas generaciones los ha mantenido cerrados, como es reconocer esa semejanza con el resto de especies, para un día poder abrirles las puertas hacia unos principios de derechos e igualdad.

Capítulo IX – Inquisición cultural.

Me veo en la tentación de aportar mi propio concepto de cultura a éstas alturas del texto, por propios principios de expresar la concepción que siento por tan pataleada palabra:

Me veo atrapado por el enunciado ‘caracteres llenos de vida’ en cuanto que el concepto y desarrollo de la palabra cultura debemos aprender a derivarla hacia un sentido de significados llenos de colorido, de vida...; porque ya de por sí emana hacia una especie de labranza, sea en las personas, en la tierra, en las costumbres, etc.; y esto sucede tanto de forma individual, pero también a escala familiar y de sociedades, hasta llegar a una total absorbencia de niveles universales. Cultura no abraza solo y exclusivamente a su referencia literal, sino que deriva a un principio de cultivo; y esa acción de cultivar, implica la suprema grandeza de preñar; preñar a las personas, preñar a la tierra, preñar a las sociedades. Y si hablamos de preñarlas, implica empujarlas a ser concebidas por el mayor y exquisito manjar que se pueda deleitar, ya que del cultivo de la tierra obtenemos el cubrir nuestras propias necesidades sea cual fuere, pues la tierra nos cobija, nos viste, nos alimenta...; pero si en ese cultivo hacemos referencia de las personas y a su conjunto plural, vemos como tenemos que derivarnos hacia un desarrollo del conocimiento, de la inquietud de la acción, es decir, de su propio crecimiento en un continuo aprender. Y en ese cultivarnos, existe una implicación muy estrecha con la misma manera de ejercernos en lo correcto o menos correcto. Así podremos pasar a los diferentes avatares que la palabra y el significado cultura viene sufriendo, dependiendo a como se utilice de manera

más correcta o no. Cultura es convertida también en un producto más de mercadería, y en esos, a veces, nefastos intereses, sufre la violación e incluso degradación para acoplarla como un subproducto de la verdadera explotación a la que es sometida; así se saña con ella, vilipendiada, como digo, en ese mercadeo, en 'honor' a lo culto; porque..., en la Inquisición, se hacía referencia a la cultura 'inmaculada'; ¿Cuántas montañas de libros llenos de la más excelsa riqueza como es la verdad, no fueron dispuestos en las devoradoras fauces de las llamas, para ser convertidas en cenizas muertas y poder, en esa muerte, llenar de algarabía el corazón de las 'buenas' gentes porque se ha hecho 'justicia' a la 'verdad' de la cultura?; y no hablemos de las corrientes nazis, donde para salvar su 'cultura' y tradiciones, optan, convencidos plenamente, de perseguir y quemar también a personas. Y sí, que nos vemos espantados ante los hechos horribles practicados por ese honorificado culto a lo más erróneo que pueda encerrar la barbarie practicada en nombre de la cultura. Cultura es elevada hacia formas hinchadas de vanidad, como el mismo hecho de considerarse así, culto, por poseer un cuadro o una escultura de tal renombrado artista; como de cultos es cubrirse esa masa protoplasmática de la que estamos constituidos por modas y cosméticas del más 'avanzado' diseño y de la más exuberante fragancia.

Cultura... ¡pobre palabra cargada de tan elevado suplicio! en manos de avaros que se cubren de la majestuosidad que encierra su humilde y sencilla presencia; y derivada continuamente hacia las cloacas por las que discurre ese insaciable apetito de mezquindades. Porque..., motivo es, y la razón dice que no se equivoca, que en sociedades cultas, se les provea de todo cuanto exige su 'nivel' culto; por eso es que tengamos normalizado, para que en defensa de esos niveles de avanzada cultura, se les provea de cuanta riqueza posean en aquellas otras zonas del

planeta, que carecen de tan 'alto nivel de cultura', empobreciéndoles.

Personalmente, no cambiaría cultura por civilización..., sino que lucharía para enderezar la realidad de tan gran riqueza que en continuo emana de ese yacimiento inagotable que es cultura, para que lo único que se pueda extraer de ella, sean solo sus formas correctas, que en definitiva, poseyéndole, elevan a la persona hacia maneras civilizadas y racionales; pero en especial, hacer ver, que quien se afana de abrazar a la cultura, no como un afán de mercadeo, sino como una necesidad de desarrollo en comportamientos y de conocimiento, cumple con la más alta insignia de méritos, como es la de humanizarse. Ahí debemos encauzar el origen de su nacimiento, como una luz, capaz de encender a otras luces. Cultura no es la superficialidad hacia la que, normalmente, la han derivado..., por intereses, por tradiciones; cultura tiene un arraigo de mayor profundidad, puesto que es amiga íntima de la laboriosidad, del entendimiento y como he dicho..., hasta del mismísimo conocimiento.

Pero la cultura bien entendida, después de estos renglones, no debemos permitir que siga cayendo en manos de lo incorrecto. Una cultura correcta, no puede seguir siendo mancillada por sus formas erróneas, por sus creaciones perjudiciales. A esa forma de cultura incorrecta, que perjudica, avasalla, hierde e incluso mata debemos buscarle otro nombre que nada tenga que ver, como decía, con esa explosión de coloridos y belleza que caracteriza a la cultura correcta. Esa otra forma agresiva y perjudicial es necesario que se le de otro nombre que esté lejos de la palabra cultura. La ablación, las castas, la mutilación..., nada de eso, ninguna de esas atrocidades debe estar relacionado con lo correcto y bello que encierra cultura. La tortura de animales, los consumos de prostíbulos, de alcoholes o cualquier clase de drogas..., todo eso hay que apodarlo con

cualquier otro nombre acorde a la aberración de sus actividades, pero no debemos poner junto a lo digno y majestuoso que ensalza la nobleza de la condición humana como es la cultura.

Tampoco nuestro grado de evolución debiera medirse por el planteamiento de tomar parte de la cultura. La cultura no debe ser ningún producto de mercadeo, como hemos convertido hasta las cosas más esenciales para vivir. Ni debe ser nada de la que dependa nuestra sobrevivencia. Simplemente debe ser un elemento que ha de ser compartido, pero no formar parte del mercadeo, porque al final, los intereses de ese mercado van a traslucir y deformar su verdadero mensaje de cultivo. Normalmente debe reflejar lo bello y correcto del grupo humano del cual surge ese ramal cultural. Y como cultivo, han de vigilarse sus contenidos para que sean fiel reflejo de lo correcto, de estas sociedades hacia aquellas otras que se comparten y transmiten. Por muchos mecanismos y procesos, no debemos separar cultura de su labor de cultivar sobre pasos correctos.

Si los seres humanos quieren verse como una especie que se va elevando sobre sus propias metas, ha de cuidar y vigilar mucho sus propias maneras de comportarse, de hablar, incluso de desear; porque está formando parte de su propia historia evolutiva, se encuentra en la proyección de desarrollar una adecuada visión del mundo. Los contextos socioculturales deben redirigirse hacia esas sanas ambiciones, si lo que pretendemos es encontrarnos dentro de unos enfoques que formen capítulo con el conjunto de naturalezas con las que debe aprender a coexistir en esa semejanza de derechos. ¿Ven ahora la importancia de aprender a pensar, a actuar, a desear, a sentir, a hablar de maneras y formas correctas?

El ser humano se encuentra siempre movido a tener que reinventar cosas, si no quiere ser empujado por propia inercia. Ante cada situación, le pone a prueba de desarrollar sus dotes para

seleccionar hacia qué lado tiende, si a formas correctas o maneras incorrectas; es solo su elección la que debiera contar y eso llegará a aprenderlo, dándole la opción de que aprenda a arreglar sus propios asuntos, tanto a niveles individuales como grupales. Si se ve influenciado presencial o imaginariamente, algo no está funcionando adecuadamente dentro de los comportamientos de libre elección que debiera tomar.

Las tendencias sociales son muy variadas y eso más que ayudarnos, nos viene entorpeciendo. La cultura incorrecta derivará hacia mensajes y posturas incorrectas. La cultura del mercado es una de las que más confundido y envenenado tiene a la persona. 'En la variedad está el gusto'; analicen desde esa directriz hacia donde nos empuja. Y si nos surgen dudas, solo miren hacia donde hemos derivado las sociedades, tan pregonadamente modernas para llegar a consumir cualquier producto basura que nos presentan, porque ya partimos de una errónea visión y educación, de fijarnos tan solo en el envoltorio; aquí solo se trata de consumir; eso de aprender a ser selectivos y comedidos, es para un grupo cada vez más reducido de gente atrasada y rara.

'Tanto tienes, tanto eres', es otro mensaje cultural. Lo bárbaro de un mensaje, como es éste, radica en que ya hemos sido convenientemente adiestrados, para creernos que cuanto más vamos poseyendo, más nos vamos creyendo que somos. Imaginen cuando nos pongamos ante el espejo de la verdad, la cara se nos caerá de vergüenza, al comprobar que todo nuestro volumen de supuesta grandeza, era solo aire. Cuando el niño o el adolescente son regañados para que corrijan una determinada postura, tienen esa gran fortuna, porque se les da la opción de aprender. Pero ya de maduros, ni nosotros mismos permitimos regañarnos; es decir, que convertirnos en verdaderos ciegos, está, casi más que garantizado.

Olvidamos con facilidad algo que debiéramos tener presente de manera constante; también puede

que no se nos enseñe, ¿pero que enseñanza recibimos que se halle fuera de las conveniencias de aquellos contratados por el sistema impuesto, que nos pretendan enseñar? Cuando observo la prioridad que se le tiene dado a cualquier posesión o a la aspiración de poseer, la verdad es que tengo que agachar la cabeza, por la enorme tristeza que me embarga. Ya sobre los mismos pasos, pienso que cuantas pertenencias poseo aquí, son tan provisionales y pasajeras; ya que las mías verdaderas las dejé en casa.

Ahora cómo les puedo explicar que efectivamente, las posesiones verdaderas las dejamos en casa, y quedan a la espera de nuestras vuelta. Nada absolutamente nada de aquí, es nuestro. Ya que nuestras pertenencias las hemos dejado en casa, para venir aquí, a éste corto, viaje. Aprender desde estas bases, nos daríamos cuenta, cuan erróneo son los pasos que damos cada vez que venimos y una y otra vez, caemos en idénticos equivocaciones. Aquí nos enseñan cosas que nada tienen que ver con el lugar del cual procedemos. Pero algo se nos tiene que quedar grabado de alguna de las veces que venimos, para que comencemos a cambiar y no continuar cayendo en la misma clase de errores. Nada puede haber tan falso como el dejarse llevar por tan alto grado de absurdo, del tanto tienes, tanto eres. Si de aquí no poseemos nada, ya insisto que nuestras pertenencias verdaderas las dejamos en casa.

Mientras no cambiemos de pensamiento, nuestra estancia aquí será una constante lucha por la supervivencia; padeciendo las agresiones de desigualdad de recursos y el abuso de aquellos que creen poseer más, porque como dije, piensan que están por encima de los que menos tienen; algo que les dejará sin aliento, al comprobar que de tan firmes convencimientos que poseía, ninguno se asoma a la verdad. Comprueba que ha hecho otro viaje en balde, sobre mismo engañosos errores que los anteriores.

Cuando se cae en la cooperación forzosa; indudablemente existe un separatismo oculto. Ese separatismo empuja a la desconfianza y viceversa; al final nos vemos empujados al enfrentamiento. Cada cual tenemos pendiente aprender el adaptarnos al medio en el que nos desenvolvemos. Ante determinadas contrariedades, no podemos estar rompiendo con esos lazos y huir de ellos, porque jamás encontraremos lugar para echar raíces de esa forma; por tanto, no maduraremos. Si el destino nos ha puesto en esa directriz, cojamos cuanta experiencia nos sea posible, antes de romper y tomar otro camino. En una escuela como ésta que estamos, nada es casual; por tanto hay cosas en la que estamos obligados, como es la de ser sociales, por mucho que nos identifiquemos con lo individual. Pero al menos darnos cuenta que muchas de las cosas que derivan del ser humano, están solo y exclusivamente sacadas desde su opaco prisma. Por tanto, el error es algo que estará garantizado. Vemos como los pasos dados se ven movidos por determinados intereses propios, así que amoldar cualquier investigación y redirigirla a esos intereses, es todo a una. ¿Qué se nos enseña?, pues es el resultado más apropiado de esas conveniencias que nos la plantean como grandes verdades.

Uno de los más grandes y graves errores que el humano cometió y sigue en la misma línea a un ritmo creciente, fue la fatídica salida del cumplimiento y respeto, de las leyes de la naturaleza; tal comportamiento es justificable, como sabemos, tachando al resto de especies, de carecer de inteligencia e incluso, para no caer en la tentación de la duda, llegar al extremo de ponerlos como seres sin alma. Así que lo demás, sobra decirlo; el investigador los emplea como meros instrumentales de sus experimentos y el resto, como un mercadeo más de lucro ypreciado alimento. Ésta destreza y periodo de aprendizaje es algo que se aplaude así mismo el humano, no así las demás especies. El humano se sorprende como esas especies poseen sus

propias culturas; se sorprende cómo utilizan utensilios para, por ejemplo, abrir los frutos secos de los que se alimenta; se sorprende de cómo están organizados para trabajar; se sorprende como se comunican de manera extraordinariamente inteligente. Pero el ser humano, parece que no se sorprende, por el saqueo que les viene haciendo y el exterminio que les viene causando.

El ser humano comienza tímidamente a reconocer por tanto, que no somos la única especie con capacidad para el desarrollo del conocimiento y de la cultura, ni para atenerse al respeto de esas corrientes culturales. Pero no dejamos de sorprendernos en nuestra engordada vanidad, afirmando que nuestras corrientes culturales son diferentes a las del resto de especies; creyéndonos destacar en habilidades de comprensión, y sin querer vernos que estamos envueltos en una gruesa capa de ignorancia, que es justamente la dirección evolutiva tan distinta que hemos tomado respecto a las demás.

Por ejemplo, alardeamos del lenguaje verbal como algo singular de la especie humana y que nos permite transmitirnos nuestras intenciones o la propia escritura. Olvidando que cada especie posee sus propios conocimientos y dotes culturales de comunicaciones, tanto verbales como telepáticas; y ellos sí que se comunican sus verdaderas intenciones, sin ocultarlas con falsas suposiciones. Las aves cuando, incluso formando bandadas de miles de individuos, todos se desplazan al unísono y cambian de dirección en perfecta unidad gracias a su exquisita comunicación telepática y verbal. Así las abejas, así las hormigas, así los cetáceos, así..., cada una de las especies que nos interesa tachar de, como dije, animales o seres sin alma, con las que podemos servirnos a capricho.

También alardeamos de la habilidad de innovar continuamente con inventos, no importa lo incorrectos y perjudiciales que sean. Sí, es cierto, de eso ya tenemos escuela sobrada, tanto como para haber liquidado la salud del planeta, de las especies

y de la nuestra propia en un tiempo record. El mundo animal, como nos gusta calificarlos, no necesita de ninguna de esas innovaciones, porque ya emplean sus capacidades naturales en todos los sentidos, pero con pleno y absoluto respeto. Y sobre todo, no nos faltan al respeto, tachándonos de bestias humanas.

Cada especie, posee su propia diferenciación evolutiva, pero no por eso se tachan unas a las otras de primitivas o salvajes o atrasadas; nosotros los humanos sí, incluido entre los de nuestra propia especie, que ya es más delito. Si un chimpancé lleva, según el experto humano, 4300 años empleando una piedra para abrir los frutos secos, está actuando por una necesidad, de que no necesita innovar nada. Ya digo, cada especie ha sido formada y creada con sus propios rasgos, caracteres y funciones evolutivas; y ninguna de ellas se puede tomar el derecho de inferiorizar al resto, porque eso es un atentado a los derechos naturales que cada cual posee, es decir, sería un acto de perversión.

La vida social humana la ha convertido en todo lo compleja que el grueso de su ignorancia le viene empujando a cometer. Ante la formación grupal y social que antes pertenecía, no destacaba en cuanto su mutuo respeto y cooperación. Ahora, en ésta actualidad, formamos parte de distintos grupos con una común función, que es la de competir. Competir para ganar; competir sometiendo. Desembocamos en una variabilidad de formas y comportamientos enormes; tan amplios, como las mismas variabilidades de costumbres y culturas que hemos ido creando ante una creciente división; es decir, ante una mayor desunión. Nuestras culturas no tienen nada de naturales.

Si observamos al resto de especies, ya que nos da por compararnos para vernos cómo venimos destacando sobre ellas. En esa observación, comprobaremos que sus comportamientos son semejantes los de una parte del mundo como las del otro extremo. Conservan su sentido de igualdad por mucha diferenciación que haya. Sin embargo, nuestra

diversidad de costumbres, de estilos de vida, de mismas culturas, rompe con toda armonía; nos sentimos totalmente desorientados así que nos trasladamos a otros lugares diferentes. Por tanto, por mucho que nos creamos ser seres universales, esa misma gama de desigualdades, debiera hacernos ver que nuestros comportamientos no son todo lo adecuado que debieran. La universalidad requiere uniformidad; eso lo podremos ver en cualquier especie, por muy en extremos opuestos que vivan; pero el humano no. Sus factores de diversidad, como las creencias, los valores, las normas, los roles, etc., van de la mano de la desigualdad.

Las dimensiones de los problemas que plantea esa diversidad, están ligadas al enfrentamiento de competitividad al que permanentemente se sujetan, sean en sus actividades culturales, comerciales, etc. Los comportamientos de relaciones individuales, grupales, de relaciones de autoridad, de misma relación de género, son dirigidos como en situaciones de perfectos desconocidos, ya que no se dan unas abiertas confluencias de intereses, por esa competitividad que nos diferencia; cada cual busca respuestas diferentes, sometido al prisma de sus intereses, aunque se estén tratando problemas universales. Esa personalidad, delimita identidades y coarta acciones comunes, ya marcadas por maneras de pensar, de desear, de hacer, ante una mente programada por los rasgos culturales a los que pertenece.

Capítulo X – ‘Individualismo y colectivismo’.

La independencia emocional de cada individuo, queda ligada a la dimensión, no solo cultural, sino que tiene identidad grupal. El aislamiento y sometimiento del individuo, deriva hacia la cultura del individualismo. Eso es algo que se viene dando cada vez en mayor medida, porque ya de por sí, hay quienes rechazan normas, acuerdos y rangos grupales, por tanto, se ven fuera de ese juego. Por otro lado, un colectivismo generado de manera propia y adecuada, sin que suponga trabas ni mermas de ninguna clase hacia el individuo, eso llevará a empujar en la búsqueda de raíces ancestrales, porque cada uno, poseyendo su propia independencia emocional, marchan hacia una meta común.

Cuando analizamos la presencia cultural, cuyos vínculos entre individuos, derivan hacia que cada cual se cuide sólo de sí mismo y de su familia; deberíamos darnos cuenta que nos encontramos ante sencillos sistemas de vida organizada, donde, generalmente, viviendo como individuos, se dan unos a los otros, de manera especial, ante circunstancias determinadas de prestación de ayuda, sin mayor interés que la de ser útil en esa situación.

El poder y la fuerza de la corriente cultural individualista, se encuentra arraigada de manera muy especial dentro de las sociedades industrializadas y de ellas habría que destacar, las denominadas de ‘alta gama’; donde, como sabemos, lo que prima son los intereses individuales, por encima de los intereses colectivos. Marcan un énfasis en una supuesta independencia y de verse realizado a nivel individual como autónomos. Son egocentrista, autovalorando sus capacidades; sin embargo, es frecuente atribuir un mal resultado, a la mala suerte, a la circunstancia aquella u otra que le impidió rendir cuanto hubiera podido, etc. Así que lo que más se

fortalece en esas culturas individualistas, es a elogiar los éxitos a modo de estímulo.

El sistema de vida que se mide por su acento de relaciones, a modo de colectivismo, tiene sus raíces afincadas y desarrolladas en las culturas asiáticas, latinoamericanas y africanas. Donde el colectivismo ejerce su primacía sobre lo individual; en cada uno de sus conceptos, tanto de sentido del deber, como armonía y verdadero compromiso intragrupal, seguimiento de normas sociales, conectada en las relaciones con los otros. Se caracteriza por su sentido de modestia, ante unos buenos resultados de superación; y suelen determinarlo hacia cómo se daba una situación respaldada o favorable; mientras que en situaciones de fracasos, lo aluden así mismos, por causas de la propia persona. De tal manera que en el colectivismo, más que apoyar el éxito, lo que hacen es animar a la persona, haciéndole ver que puede superarse ante esa situación adversa o de fracaso.

Vemos que hay marcadas unas reglas que la persona vive en contextos diferentes. Sometida a una serie de variables, aludibles o relativas a las culturas o bien, como surgidas de su propia naturaleza. Y tanto en un caso como en otro, son como postillas que se le incrusta al propio cuerpo de cada individuo, haciéndole ver que eso es normal, es natural. Ahí tenemos los procesos mentales y conductuales a los que son sometidos; conductas que son atrapadas por determinadas influencias y que nada tienen que ver con la naturaleza humana, pero, como acabamos de exponer, se les hace ver que sí, que son normales y naturales dichas alteraciones personales ante influencias externas físicas o imaginarias.

¿Qué realismo de valores les estamos aportando, para que tengan una visión real sobre esos valores? Cada contexto por el que pasamos, influye sobre nuestra mente, pero también lo hace, naturalmente sobre nuestra conducta. ¿Es normal que perdamos las riendas de nuestra mente? Ante un éxito,

estallamos de alegría; ante un funeral nos arrugamos en la tristeza. Estamos sometidos de manera extraordinaria, ante el rol de las culturas. Y esos principios vienen manejados, especialmente, por unos procesos psicológicos universales. Siempre, cada contexto, lo aludimos a una multitud de factores, como es la presencia de otros; como son los diferentes valores que cada cultura, le tiene otorgada; e incluso nuestra misma situación determinante, si es ambigua, si estamos en público, etc.

Así que, cuando analizamos las culturas individualistas y colectivistas, debiéramos darnos cuenta que ni en un caso ni en otro, el individuo goza de libertad real, porque al final, existe un verdadero entramado de influencia y manipulación, donde la principal víctima es la persona, profese el tipo de cultura que sea.

La vida, como algo sencillo que debiera darse y existe, lo convertimos en un laberinto de complejidades. Nos califican y hacen ver que somos animales sociales, condenados a sobrevivir. Cuando ciertamente somos seres semejantes, al resto de especies, donde la acción de compartir y servir, ya supondría un regalo de armonía y bienestar, que nos encuadraría como humanos verdaderamente felices, unidos y amorosos. Nos encadenan con una cantidad indescriptibles de normas y reglas, que ni los mismos que las escriben o aprueban, son capaces de cumplir. Es más, nos hacen ver, cómo caeríamos en un caos a niveles individual, grupales y sociatales. Con semejante amedrentamiento, se nos maneja y dirige, a un creciente egoísmo de formas y maneras. Las esferas sociales y públicas, cada vez se distancian más; pero las voces de expertos cualificados, no cesan de advertirnos que necesitamos de los demás, para mantener un equilibrio, aunque los demás estén manipulados y hayan perdido su identidad individual.

Corremos a echar manos en busca de una necesaria privacidad, antes de ser asfixiados por ese énfasis constante, de necesitar de los demás. Cuando

creemos poseer los mecanismos que nos daban esa privacidad, como es la territorialidad y el espacio personal, puede que en un momento dado, seamos capaces de levantar la cabeza y nos demos cuenta, que vivimos como zombis, asfixiados constantemente para medio responder a las obligaciones arancelarias que supone mantener esa imaginaria territorialidad y ese espacio que denominamos, así, espacio personal.

Vemos que las obligaciones de toda clase, son más físicas o presentes, que los supuestos derechos, dicen que nos corresponden. Lo cierto es que los platillos de la balanza, guardan un desequilibrio vertiginoso, donde, además, si me fijo, observo que me encuentro dentro del platillo que sopesa las obligaciones. Esa es la cruda realidad que late en el día a día de la inmensa mayoría.

Es cierto, se han inventado frases, como territorialidad, cultura de expresión, patrón de conductas, grado de privacidad, incluso, tendencias sociales; que procuran hacernos ver o convencernos, de que los de ahora, somos personas diferentes, a las sociedades de antes. Eso es un grave error, porque en verdad, los de ahora, somos los mismos de antes, lo único que puede cambiar, es la envoltura que envuelve a la envoltura carnal que llevamos puesta; pero sin duda somos los mismos. ¿Hemos cambiado en algo?; siendo los mismos de antes, seguimos sometidos a los mismos tipos de engaños sobre derechos; porque en obligaciones, si que hemos cambiado. Antes, las obligaciones imperaban durante los días de tu vida; hoy, esas obligaciones han hecho que sigan imperando, hasta después de nuestra muerte, pasando esas cargas, a nuestros inmediatos herederos.

El resto de especies animales, las empleamos como ejemplo, para ensalzar nuestras virtudes y superioridad ante ellas; claro, todo desde el punto de vista humano; así no nos equivocamos. ¿Qué conocimiento podemos poseer en realidad respecto a nuestro entorno, cuando los primeros desconocidos somos nosotros mismos? Por ejemplo, decimos: `no,

no, el hecho de la territorialidad es asunto de costumbres de las especies animales, en el ser humano, es solo a nivel de naturaleza simbólica'. Para mantener esa afirmación como tal, tenemos a nuestro ejército de especialistas y expertos que ya nos explican, ya nos demuestran y ya nos convencen de que es así. Claro, haber quién no les cree. Poseemos tan amplio repertorio basadas en sólidas mentiras. Que ya, esa territorialidad física, es camuflada, como algo implícito, basado en la intelectualidad y la ideología, pero no en la territorialidad propiamente dicha, como marcan el resto de animales. Y así, con esa notable superioridad, autoimpuesta sobre el resto de especies, nos damos el derecho de invadirles y manejarlos a capricho, incluyendo el espanto de experimentos que realizamos en propios laboratorio, todo por el bien y progreso de la humanidad.

Pobres criaturas que caen en nuestras manos para ser objeto de experimentación, por el bien del progreso humano. Observen el cinismo tan cruel que empleamos, incluso entre nosotros mismos, como no. Fíjense en el detalle; llegamos a invadir una nación entera, con las consiguientes consecuencias de catástrofes y muertes violentas de civiles inocentes, especialmente; que luego justifican, con una fría percepción e interpretación de los hechos, que no vacilan, exponiendo, que era una medida para preservar la defensa de la paz en la región y naturalmente, por la seguridad del mundo. Cuando se sospecha de éstos términos, se acude a reforzarlos, añadiendo que forma parte de nuestra naturaleza y cultura, para que se sigan dando esta clase de fenómenos.

La mentira de la territorialidad, aglutina, no solo a lo individual, sino, como vemos, también a la social. El ser humano es convertido en una simple marioneta, manejada a capricho por la avidez de otras marionetas. Se crean normativas de distancias específicas, como una estrategia universal de protección de privacidad de espacios, cuyas culturas

ya se encargan de afianzar. Espacios de privacidad que se levantan como muros, donde nos hacemos creer, tener mayores derechos. Muros que vienen abajo, cuando se derrumba el elemento de falso valor, con el que tanto tienes tanto eres y tanto vales. Una vez que dejas de poseer, caes en manos de la masa humana, y comienzas aprender a vivir de nuevo, sin tantas necesidades y sin tantas obligaciones. Esa carencia o falta de recursos, te obliga a estar más hincado en la tierra, con valores más naturales e incluso menos superfluos; por tanto, dan pie a compartir espacios y recursos.

En los países industrializados, nos encontramos con una mayor rigidez de interacciones y espacios personales; un creciente separatismo, por tanto, un mayor distanciamiento físico. En las sociedades o países, tachados como subdesarrolladas, se encuentra una mayor capacidad de interrelación verbal, porque existe un mayor grado de compartimiento de recursos y de espacios. Así que ese compendio de corrientes culturales que marcan sus distancias jerárquicas y de rangos, viene perjudicando el concepto de diferenciación, porque de ahí entresacan las desigualdades; extrayendo criterios que determinen sus diferentes posiciones jerárquicas. Esto mismo, dentro de esas sociedades que se tiene como menos desarrolladas e incluso las sentenciadas erróneamente como primitivas, son mucho más igualitarias en todos los conceptos, por lo que las distancias jerárquicas son muy bajas, son muy igualitarias.

Cada uno de estos planteamientos que vengo desarrollando, simplemente buscan que nos hagan recapacitar que siempre es tiempo de retomar caminos correctos. Que el error, no es equivocarse, sino continuar en esa línea errónea y perjudicial. Y qué mayor perjuicio que todo aquello que marque, no unas diferenciaciones que es lo natural dentro de la biodiversidad, sino aquello que aumenta el grado de desigualdades. Eso urge corregirlo, denunciando, entre otros, los falsos valores, por muy arraigados

que se encuentren en nuestras culturas y costumbres.

Si comprendemos los conceptos reales de diferenciación, no debieran influenciar para nada en nuestras conductas individuales ni sociales, porque no deben afectar a nuestra mente. Por ejemplo, no debiera haber diferencias en modos de pensar ni hablar ni de hacer ni de desear estando en privado que estar en público; puesto que nuestra línea de comportamiento a seguir, no debe variar, ya que supuestamente, ha de sujetarse a formas correctas. Creernos que en público, debemos tener una mayor capacidad de dominio que cuando estamos en privado, es caer en la desigualdad de comportamientos de una situación a otra, y eso no debiera darse así, puesto que estamos faltando a nuestra propia honestidad, hacia nosotros mismos. Pensar que en público debemos ser más exquisitos, por la creencia de sentirnos influenciados o más aún, pensar que los otros, pueden poseer un conocimiento por el que pueden atribuirnos unos juicios determinados. Todo esto, nos lleva a una falta de armonía interior, donde posiblemente arraigue nuestra verdadera inmadurez evolutiva.

Capítulo XI -

Hemos normalizado situaciones irregulares, dándolas y tomándolas por naturales, no importa lo que perjudiquen, el caso es que como se hace de esa manera en términos generales, nosotros tenemos que entrar dentro de dichas costumbres. Cuanto más nos preocupamos de lo que puedan pensar los demás, mayor inseguridad personal nos sembramos. Así que presionados por ese tipo de impresiones, tememos el ser juzgado e influenciados positiva o negativamente; incluso medimos el efecto para con nuestras relaciones futuras. De esa manera vamos acrecentando nuestro grado de incertidumbre sobre el qué pensar, qué decir, cómo hacer, cómo sentir.

Cada una de esas impresiones, las vamos grabando en el control de mando donde nos ubicamos, es decir, quedan impresas en la mente espíritu, en el subconsciente. El subconsciente, en relación a lo que le hemos grabado, nos lo va revertiendo hacia el consciente; así sucesivamente, momento a momento. Llegará un tiempo que nosotros mismos nos lleguemos a creer que efectivamente somos así; determinando de esa manera que nuestras formas son así por que es así como nacimos. Ese error anidará en nosotros hasta que invirtamos la polaridad de significados y conscientemente, comencemos a grabar en el subconsciente lo que nosotros queremos de sí mismos. Es decir, tal cual dirijamos el mensaje hacia el subconsciente, de esa misma manera lo hará retornar a nuestra parte consciente.

Ahora piensen porqué nos venimos considerando de la forma que creemos ser y que tiempo llevamos echándonos encima esa manera y forma, generalmente incorrecta y errónea. Vemos que la ambigüedad, solo existe en nosotros, por nuestra propia inercia de ir sembrándola. Normal que sintamos momentos de ansiedad; ¿se imaginan la

cantidad de falta de afecto que nos venimos echando? Porque mis padres me hicieron así, porque yo soy así, etc. Son razones tan implantadas que ya, con el poder que le hemos dado, hasta para nosotros es imposible que creamos cambiar. Y en cierto modo, hacemos cierto, alguna determinada expresión de ese tipo. Cuando nacemos, venimos limpios totalmente; entonces, ¿cómo llegamos a embadurnarnos de semejante forma?

Ahí entramos el adulto, es decir, la función que parece ya más que aceptada y normalizada es la de hacer que esos que tomamos por nuestros, como son los hijos, es que se parezcan a nosotros, a ser posible, como dos gotas de agua. Por tanto, el trabajo se centra en transmitirles las costumbres, maneras de pensar, culturas; para que cuando sean independientes, lleguen a ser lo más afines a sus progenitores. Éste es otro de los principales causantes que impiden que avancemos de manera más adecuada y natural. ¿Cómo aprender a evitar la incertidumbre, si ya desde el ámbito familiar y cultural, en general, nos vienen aplicando situaciones, para que anide como una carcoma en nuestro interior? La permisibilidad responsable, logra que la persona crezca de forma mucho más natural.

De la edad infantil, es inconcebible que se le permita ninguna clase de permisibilidad; cada manera permisible que se le deje pasar, es como una especie de fisura u oquedad que se teje en su constitución. Es decir, desde la infancia debe hacérsele notar la rigidez de una regla que le obliga a desarrollarse recto. Por tanto, la responsabilidad de sus tutores o padres es absoluta. No se trata haber que le parece; exactamente es eso lo que hay, dentro de lo más correcto y no debe haber más opciones ni pareceres; se le va haciendo ver que es responsable de cada cosa, forma, actitud; porque es en sí lo que engrosará su verdadera aptitud, es decir, su capacidad y destreza.

Conforme se va introduciendo en la edad de la adolescencia, debemos, muy tímidamente, ir

soltando riendas, pero con ojo avizor, para ir responsabilizándole de cada acción, palabra; incluso responsabilizarle de cada pensamiento y deseo que derive hacia formas incorrectas, sean perjudiciales para él, como para el resto.

En la edad de la juventud debe asumir plenamente sus responsabilidades, haciéndole pagar en la misma medida que haga. Su sentido de valores debe tenerlos plenamente claros y saber corresponsabilizarse en todo momento. Para que en la edad de adulto, su estructura personal sea el mejor de los ejemplos para todos.

Por otro lado tenemos que la capacidad mental de las personas, se vuelca en la constitución y progreso de capacidad de las culturas. Esa capacidad que se les va dando a las culturas, asumen un proceso de progreso biológico; pero no así en las personas, donde habría que rebuscar en algo tan intangible como es la apertura de conciencia o de su mismo ser interno. En la cultura, su capacidad aumenta, dependiendo del aporte de las personas; pero en las personas, el aumento de sus capacidades va en relación al aporte de energías, no psíquicas, sino energías espirituales. La energía psíquica deriva de la mental, pero todo y todas se alimentan de su verdadero manantial que es la energía del plano espíritu. Somos formas de energía en movimiento constante.

Bien, me queda añadir que el comercio de las culturas nada tiene que ver con la evolución; en ciertos aspectos, sí lo podemos relacionar con el desarrollo, pero no con la evolución. La cultura bien entendida, está relacionada con una serie de capacidades psicológicas de la que no puede hacerse exclusiva el humano, sino también el conjunto de las demás especies; como imitación, capacidades de proceso en el aprendizaje social, en comunicación, etc.; así como la transmisión de generación a generación; todo ensamblado en una serie de

mecanismos de comprensión, interacción y motivación social o grupal.

La coexistencia grupal incrementa ese creciente abanico de normas morales a las que debe atenerse cada componente. Normas, por lo general, sacada a la conveniencia regulatoria de esas jerarquías, que en muchos casos, los primeros en incumplir, son ellos mismos. Obediencia, solidaridad intragrupal, reciprocidad..., son fórmulas que procuran regular ese mecanismo evolutivo al que está sujeto esa formación sociatal o simplemente, grupal. Pero que en realidad, ese conjunto de valores a las que debe sujetarse, ya, originariamente, forman parte de la cognición interna que ya tiene o posee la persona individual. Es decir, es algo que ya, de manera natural, constituye la personalidad de cada individuo.

Reconocemos como flujo natural, la inferencia de unas culturas sobre otras, e incluso se les da el abrigo, cobijándolas con el sobrenombre de universalidad. Esa misma inferencia se logra con la conducta y pensamiento de cada persona, y también se le pone ese sobre nombre de universalidad. El error radica cuando los colores de esa cultura o pertenencia de la persona a alguna formación grupal o sociatal, están por encima de cualquier otro signo. Ese fenómeno de supuesta independencia, rompe cualquier tendencia hacia la universalidad. No puede existir universalidad, poseyendo, por entre medias, fronteras de cualquier índole sea. La individualidad, sea de persona, familiar, grupal, sociatal, cultural, deportiva, etc., no puede alcanzar aspectos globales, porque ya se presenta con sus propias fronteras. Las fronteras no globalizan, solo parcelan. Yo no puedo considerarme universal, si ante todo, reconozco ser de tal cultura o cual nación. Ante la universalidad no existen anteposiciones que valgan de ninguna clase. Ser universal es ser igual con todos; no es ser uno con diferentes formas, y a la vez pretender ser universales. Yo soy universal, porque mi pensamiento es global, pero por encima de todo, defiendo las formas y modelos a las que pertenezco, ya sea

nación, cultura, etc., eso se llama engañarse así mismo. Ser universal habría que acudir a la cita que se realiza al principio de mi obra MI VERDAD EN POESÍA: 'a la nobleza de un pueblo: el ser Humano. A la grandeza de una nación: la Tierra'

La división no globaliza, tan solo divide. Dividir es antípoda de la unidad; es uña y carne del desamor. El desamor es antípoda del amor.

Automáticamente se tiene encuadrado al ser humano como miembro que es y pertenece a una cultura. Si no es así, ya se le tacha como persona no social. En los países occidentales es donde más muestras de estudios sociales se vienen realizando; posiblemente porque es donde se encuentra mayor disponibilidad en todos los órdenes. Pero las conclusiones que se sacan a niveles individuales y sociales, ¿son fiel reflejo de individuos y sociedades del resto del mundo? Es decir, aquí encontramos variedad de estrategias psicológicas y psicosociales dirigidas a una búsqueda de autoestima positiva, con diferentes aportaciones de investigaciones transculturales. Sin embargo, en esa autoestima positiva, ocultamos nuestros fallos. Por mucho que autoensalcemos y elevemos los logros; en el subconsciente queda grabado eso que pretendemos ocultar o no reconocer. Si en vez de errores o en vez de éxitos, se tomaran como experiencias por las que pasamos, seguro que aprenderemos y maduraremos mucho más. Es decir, no existe ni lo positivo ni lo negativo, solo existen experiencias por las que pasamos y tienden su mano para darnos la posibilidad que aprendamos por medio de ellas.

No es lo mismo investigar unas culturas que otras. Aunque las occidentales estén más dadas a esa clase de estudios; eso no quiere decir que de los resultados obtenidos, ya se midan igual forma al resto del mundo. Las culturas colectivistas, incluida la de Japón, existe una búsqueda del perfeccionamiento personal, pero para ello, no se ocultan lo fallos; al contrario, es lo primero que se resalta y se critica, para buscar esa superación

personal. Debemos aprender a destacar los reconocimientos honestos, sean en mismas culturas colectivistas o aquellas otras individualistas, por encima de elogios y críticas. Todas debieran basarse en contenidos constructivos y prácticos.

Aquí no se trata de ser un buen miembro dentro de una cultura o de una formación grupal o de una social. Lo que debe perseguirse y llegar a conquistar, es lograr ser buen miembro con uno mismo; esa es la base esencial de poder llegar alcanzar un desarrollo adecuado y correcto. Si los valores que van desarrollándose, son los adecuados para uno, eso repercutirá positivamente en el resto, porque la misma honestidad y respeto que debe aprenderse a guardar hacia sí mismo, deben ser iguales hacia los demás.

Así que, desde estas bases, podremos determinar lo que venimos haciendo correcto o incorrecto. La misma competitividad debe ir siendo sustituida por la cooperatividad. Tan importante es asumir esos principios, como llegar a darnos cuenta que mediante la cultura del competir, se viene acelerando el proceso de creciente desigualdad. En la desigualdad, alguien está por encima del resto; y eso es indeseable hasta para aquellos que en ese momento ejercen el dominio si así se lo aplicaran a ellos mismos.

La acción de competir, divide y separa. De ahí las situaciones que vivimos hacia ese rumbo de desuniones. La facultad de compartir, estrecha lazos, por tanto, unen más aún. Es decir, no se trata de buscar análisis adecuados, para lograr inferir en los objetivos de otros. La investigación y ajustes debe tomar caminos de mutua concordancia, que no infieran, sino que complementen y ayuden a la investigación y ajustes de los demás; eso es desarrollo de cooperación, no de competición. Por tanto, volveríamos a comenzar a vivir la época de los no títulos ni diplomas ni premios, sino simplemente de reconocimiento desde el corazón, porque nadie

habría destacando sobre alguien, ya que todos formarían mismo cuerpo.

Los mecanismos y procesos psicológicos serían universales; nadie tendría la titularidad de nada, porque todo sería para todos. Cada expresión diferente, iría siendo aglutinada por una común homogeneidad. Biodiversidad, toda la habida posible, pero formando un cuerpo común y homogéneo.

La cultura, recalco, no es la responsable de nuestra evolución ni de la evolución ni agrandamiento de nuestro cerebro ni de interdependencia ni equilibrio alguno. Al contrario, han logrado que la persona sea más dependiente. La responsable de nuestra evolución, se encuentra en el desarrollo del conocimiento y/o apertura del grado de conciencia que paralelamente se va realizando; eso es lo que permite nuestro verdadero avance evolutivo. Cuantas más sombras despejamos de nuestra mente, más nos favorecemos para elevarnos en la amplitud de ese conocimiento.

La masa encefálica es simplemente una carcasa o cofre, donde nos hallamos ubicados cada uno de nosotros. Y desde ahí, debemos aprender a manejar el sistema operativo de todo cuanto se compone el cuerpo de materia que nos cubre, junto a sus respectivos sentidos materiales.

De la misma manera que conformamos dos cuerpos en uno. A saber, uno denso o de materia, como lo es ésta envoltura protoplasmática. Y el otro cuerpo, es el cuerpo sutil o de energía espíritu. Así debemos tener presente, que en esa carcasa o cofre, como es la masa encefálica, existen y se encuentran dos clases de mentes. Una, la mente del cuerpo de la materia y la otra mente, es la mente de la energía espíritu.

Desde ésta comprensión, sepamos que nosotros nos encontramos metidos en esa masa encefálica, vistiendo éste cuerpo de materia. Donde empleamos a la vez, ese cuerpo carnal y sus respectivos sentidos y la mente material. Al mismo tiempo que ese conjunto, debe ser adecuadamente dirigido por la

mente espíritu. A esa mente espíritu, ya vimos que le llamaremos subconsciente. Donde, como dijimos, en esa masa encefálica, ocupa un lugar muy exclusivo y especial, como lo es el cerebelo.

Debemos darnos cuenta que sobrevivir, implica una completa ensambladura, no solo entre nosotros los humanos, sino, de manera especial con el resto de seres que formamos la biodiversidad aquí en la Tierra. Que cuanto más nos alejemos de esa conexión, mayor será nuestra dificultad de conservación y estabilidad, por muchos procesos psicológicos y conductuales que vayamos tomando por imprescindibles. El fenómeno del aumento de culturas, no nos va acarrear un mayor grado de evolución, entre otras cosas, porque evolución poco tiene que ver con cultura. Y éste mismo tipo de confusión hay que unirlo al muy grave error de desechar al resto de especies como bases fundamentales de la existencia evolutiva. El ser humano no es el ombligo de la creación; mientras se deje llevar y engañar por los conceptos que la ciencia les tiene otorgado, nuestra coordinación de sobrevivir, cada día se encontrará más socavada y condenada a maneras de existir inseguras, desquiciadas y complejas.

Nuestro proceso evolutivo debe ir paralelo al mismo curso evolutivo que poseen y les pertenece en idénticas condiciones al resto de especies. Cada uno de esos niveles, dependiente de la especie que se pertenezca, pero deben ir paralelos, sin que se interrumpan ni entorpezca ninguna de esas corrientes evolutivas por ninguna de las especies que actúan en el mismo escenario. Cuanto más infrinja una especie ésta ley. Es decir, cuanto más interrumpa una especie dada, el proceso evolutivo de otras, mayores trabas se echará encima, la especie causante de esa inferencia hacia el resto. Culturas tenemos unas y culturas tienen otras, como proceso evolutivo poseemos unos, como idéntico derecho evolutivo, tienen las demás especies.

Las formas culturas humanas no han dejado de avasallar al resto de especies. Y cada estudio que se les ha hecho, siempre ha sido realizado desde el miope prisma de la visión humana. La interrupción de esas conexiones en la evolución universal de la biodiversidad, ha provocado una visión cada vez más opaca y estrecha, en éste caso de la misma especie humana, generándose un proceso de plena superioridad sobre el resto, pero claro, desde esa creciente opacidad y considerándolas inferiores. Eso no se le puede decir que sea coordinar. Como tampoco es coordinar los enfrentamientos culturales, como tampoco es tachar de inferiores a otros de la misma especie.

El conocimiento representativo de la humanidad no es el desarrollado por una sola parte de ella, que a la vez ha ido imponiendo al resto. Tampoco es representativo el que los verdaderos conocimientos humanos de manos de otras culturas, fuera echado a la inquisición del fuego para convertirlo en cenizas; porque esa ceniza es la que nos viene cegando, especialmente desde ese entonces. El propósito de de aprender afrontar las exigencias generacionales de los tiempos, no es ir pasando nuestras costumbres y creencias ciegas del pasado hacia las generaciones presentes y futuras; porque el fracaso estará más que garantizado. Lo impropio de cada época, lo pasamos como testigo de propio, a las sucesivas futuras.

Nada que esté basado en lo erróneo, puede alcanzar procesos universales. Hoy día, son muchos los intereses y errores partidistas que vociferan la palabra globalización, pero jamás. Lograrán alcanzarla, llenos de oscuros intereses de desigualdades. A medida que vayamos descargando, para desechar como lastre, el conjunto de culturas, nos veremos más ligeros a la hora de navegar hacia ese luminoso horizonte, que no nos exige nada, solo remar y remar.

J. Híades Galán

J. HÍADES GALÁN

LIBROS:

-LLEGANDO A TI (Auto-Editado)
 -MI VERDAD EN POESIA
 -LOS LIBROS DE LAS INCOGNITAS
 (CRISIS, REFLEXIONES, ABSTINENCIA Y RENOVACIÓN)
 -NOSOTROS LOS CULPABLES
 -DESDE LA OTRA CARA (PARTE I)
 -METAMORFOSIS CON DIOS. Tomo I
 -LEY DEL CONOCIMIENTO. Tomo II
 -LAS MENTIRAS DE DIOS. Tomo III
 -CONCIENCIA SOCIAL (Mis Artículos
 Prohibidos Volumen I- II – III y IV)
 -MIS HERMANOS DEL COSMOS
 -NUEVA PANGEA
 -EVACUACIÓN PLANETA TIERRA
 -ÚLTIMO PROFETA: LA ÚLTIMA PROFECÍA
 -LOS POBRES DE MI TIERRA
 -LUCEROS DEL ALBA I y II
 -ÚNICO ESPACIO – VARIOS INIVERSOS
 - LEYES DE LA MENTE

ORGANIZACIONES:

*UNIÓN UNIVERSAL DESARROLLO
 SOLIDARIO-‘por si algún día nos necesitas’
 *UNIVERSAL DE ENSEÑANZA-‘por la
 Enseñanza al Conocimiento’
 *UNIVERSAL DE TENIS-‘el Deporte te da
 Vida’
 *UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES,
 ‘te regala Conocimiento’
 *REVISTA LUGAR DE ENCUENTRO-
 ‘jóvenes por la Cultura’
 *ESCUELA ABIERTA FM RADIO y en on
 line - www.escuelaabierta.es
www.universalproyecto.org
 *LATIF UNIVERSAL-hispano-pakistani-
 cultural
 *UNIVERSAL PETRA ESPAÑA-hispano-
 jordana-cultural
 *ASC. CULTURAL VOCES LIBRES
 *ALMA GLOBAL NUEVA PANGEA-
 CENTRO-SANACIÓN SEBASTIÁN
 ESPÍRITA- Telf.-639448448
 * ASC. CULTURAL AMIGOS DE
 ESCUELA ABIERTA FM-‘Ondas del
 Conocimiento’



Autor

ARTICULOS:

II- VISIÓN DE LA VIDA
 II-LA DROGA, SIMPLEMENTE
 II- TODO, MENOS EL SUICIDIO
 II -DESDE LOS DOMINIOS DEL MIEDO
 II -CELEBRACION DE SANGRE O DIA
 DE LA HISPANIDAD
 II- AÑO DE LUTO MUNDIAL
 II -Vº CENTENARIO ¿DE QUÉ?
 II -HISTORIA DE LOS VENCIDOS
 II -LAGRIMAS DE SANGRE- SUDOR
 DE ORO.
 II- DIA DE DIFUNTOS O DESDE LA
 OTRA VIDA
 II -¿ABORTOS?
 II -VOSOTROS LOS HUMANOS
 II- VOLUNTARIOS DE LA VIDA
 II -NAVIDAD, TRISTE NAVIDAD
 II -AÑO MUNDIAL DE LA INFANCIA
 II- HACIA EL ABISMO DE LA VEJEZ
 II- BARBARIE A UN PUEBLO
 II- DIAS DE GLORIOSA LIBERTAD
 II- AGUAS DE LA MUERTE: INMIGRANTES
 II- AMOR Y ODIO ENTRE DOS
 II- COMERCIO, VIL COMERCIO
 II- LA ENSEÑANZA: ESE PROBLEMA
 II- FRACASO ESCOLAR, FRACASO SOCIAL
 II -TESTIMONIO DE LA ENSEÑANZA
 II -MAESTROS: ACOSO Y DERRIBO
 II -AMISTADES VENENOSAS
 II- CONDUCCION ASESINA. ¿ASESINOS
 EN CARRETERA?
 II- LICENCIA PARA MATAR:
 CONDUCCION FATAL-
 CONDUCCION LETAL
 II -LOS OTROS TERRORISTAS: MINAS
 ANTIPERSONALES
 II- TIERRA CULTIVADA
 II -VER, LEER Y PENSAR
 II -SEXO: MONEDA DE CAMBIO
 II -EUROPA, ¿SIEMPRE?
 II -ONG'S Y PLATAFORMAS DE
 VOLUNTARIADO
 II -OLIGOFRENIA: SENTENCIA
 II -COMPLEJO DE INFERIORIDAD
 II -USA: CAMINOS DE UN IMPERIO
 II SALVAD EL TIBET
 II -LA NUEVA PANGEA
 II -EVACUACIÓN PLANETA TIERRA
 II-1492: POSIBLEMENTE
 II GUARDIANES DE LA VERDAD

PROGRAMAS DE RADIO:

+ MÚSICAS PARALELAS
 + DESPERTANDO CONCIENCIA
 + INCOGNITAS DEL CONOCIMIENTO
 + ANONIMOS
 + Taller del Pensamiento
 + MIS HERMANOS DEL COSMOS

CONTRAPORTADA.

“Cultura es convertida también en un producto más de mercadería, y en esos, a veces, nefastos intereses, sufre la violación e incluso degradación, para acoplarla como un subproducto de la verdadera explotación a la que es sometida; así se saña con ella, vilipendiada, como digo, en ese mercadeo, en ‘honor’ a lo culto; porque..., en la Inquisición, se hacía referencia a la cultura ‘inmaculada’; ¿Cuántas montañas de libros llenos de la más excelsa riqueza como es la verdad, no fueron dispuestos en las devoradoras fauces de las llamas, para ser convertidas en cenizas muertas y poder, en esa muerte, llenar de algarabía el corazón de las ‘buenas’ gentes porque se ha hecho ‘justicia’ a la ‘verdad’ de la cultura?”

El estudio de investigación psicosocial que J. Híades nos plantea en ésta obra, sin duda nos sitúa sobre bases de un realismo hondo que nada tiene que ver con los planteamientos de docencia y culturales que nos tienen impuesta.

Leyes de la Mente nos coloca en un escalafón del realismo que poco tiene que ver con el que nos tienen impuesto desde generaciones incontables.

‘Que ésta Obra llegue a nuestros docentes, porque desde sus manos podrá llegar mejor a las de nuestros jóvenes, por propios principios de defensa de valores correctos’; nos dice J. Híades.

